

8

Los hombres que volvieron de la muerte



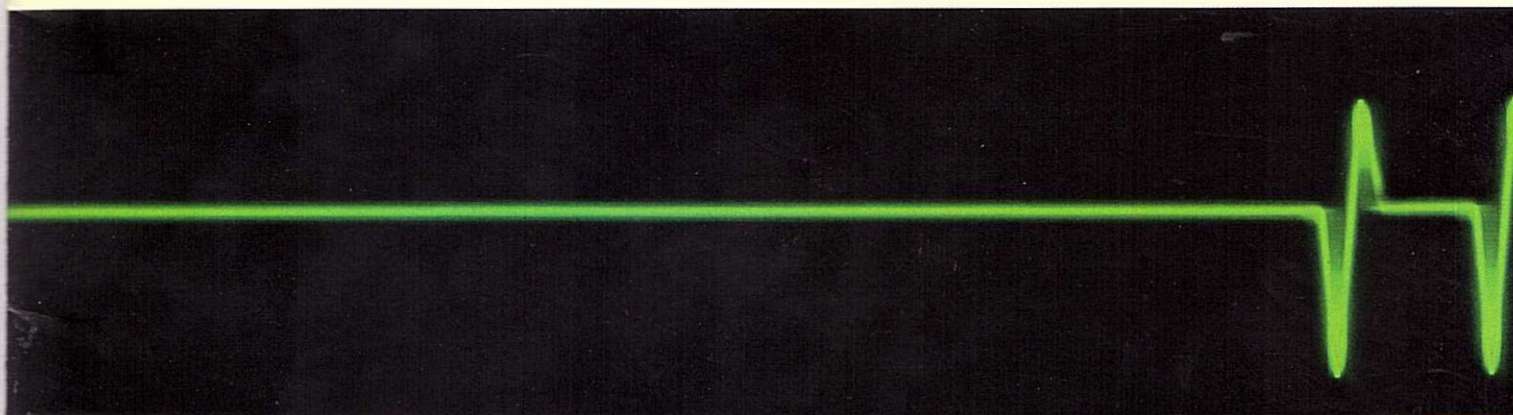
 NATIONAL
GEOGRAPHIC



Clarín

GRANDES **ENIGMAS**
DE LA HUMANIDAD

**Los hombres
que volvieron de la muerte**



GRANDESENIGMAS
DE LA HUMANIDAD

Explicaciones científicas

Antes de que se produjeran los grandes avances actuales en materia de salud, se consideraba que la muerte era el resultado inesperado y repentino de alguna enfermedad o traumatismo. En todas las culturas antiguas se creía que era una maldición impuesta por algún demonio u otro ser divino. Hoy en día, tiene más aceptación la idea de que se trata de una etapa final en la vida que todos los seres humanos están destinados a experimentar. Sin embargo, continua siendo, ante todo, una cuestión filosófica, así como médica también.

Puesto que el cerebro constituye la esencia de la existencia humana, se acepta por lo general que su destrucción

irreversible implica la muerte. Esto es muy diferente a una muerte producida a consecuencia de la falla de un órgano. Por ejemplo, la pérdida de la función cardíaca o pulmonar, aunque fundamental, se puede controlar médicamente de manera que el cerebro pueda seguir funcionando. La medicina moderna puede prestar su apoyo siempre y cuando la función cerebral no esté dañada de forma irreversible. Esta realidad ha dado lugar a decisiones complicadas desde el punto de vista filosófico y emocional a la hora de abordar la supervivencia en términos de calidad de vida ante una falla orgánica.

Si se acepta la pérdida de la función cerebral como parte esencial de la definición de la muerte, debemos tener en cuenta dos principios. El primero es que el proceso de la muerte cerebral se produce a lo largo del tiempo, y su duración puede variar sustancialmente. El segun-

do es que el cerebro humano no muere de golpe. Las diferentes regiones están expuestas al proceso de la muerte a un ritmo diferente. Esta característica temporal y regional de la muerte cerebral abre ventanas de oportunidad para la reanimación –en el sentido de interrumpir el proceso– que podrían percibirse como un «regreso de entre los muertos». Este es el caso especialmente de los pacientes que han ingerido sedantes o han estado expuestos a la hipotermia. El despertar de un coma profundo podría ser interpretado como una experiencia cercana a la muerte. Sin embargo, estas cuestiones son más relevantes para el debate acerca de los criterios médicos relativos a la muerte cerebral.

Si se acepta que el cerebro es la esencia de la existencia humana, este debería contener, por tanto, la maquinaria neurocientífica básica de lo que la mayoría de los filósofos conciben como la mente. Sin duda, la mente no depende del cuerpo más que, quizá, como apoyo de la función cerebral. Probablemente es mucho más interesante preguntarse en qué medida el cerebro o algunas de sus partes son necesarias para mantener la percepción de lo que podríamos considerar una mente interactiva. Ciertamente, muchos pacientes se han recuperado de una lesión cerebral grave que había provocado la muerte de una parte sustancial del cerebro. No hay duda de que este hecho les ha cambiado

de forma esencial, pero aun así parecen mantener la presencia de una mente. Se han hecho muchos esfuerzos para preservar la vida después del acaecimiento de la muerte. A nivel de tejidos, se ha empleado la criogenización con el fin de mantener la viabilidad de los óvulos y el esperma humanos para fertilizaciones futuras. Sin embargo, no ha quedado demostrado experimentalmente el éxito de la criogenización en mamíferos complejos, incluidos los pacientes humanos. Los mitos en torno a su potencial para devolver la vida después de la muerte o preservar el cerebro humano para un regreso futuro tras el fallecimiento no se basan en la evidencia científica actual.

Existen numerosos informes de personas que describen vivencias dramáticas, y en algunos casos idénticas, asociadas con experiencias cercanas a la muerte. Algunas de estas experiencias tienen una sólida explicación neurocientífica. Otras requieren un análisis filosófico y espiritual que podría alegar la existencia del alma. Sea cual sea esa explicación, estas experiencias parecen ser «transformadoras» en cuanto a la percepción y aceptación de la muerte.

David A. Hovda

Doctor en psicología, se especializó luego en neurofisiología en la Universidad de California en Los Angeles (UCLA), donde ejerce de profesor y también de director del Centro de Investigación de Lesiones Cerebrales.

Página
06

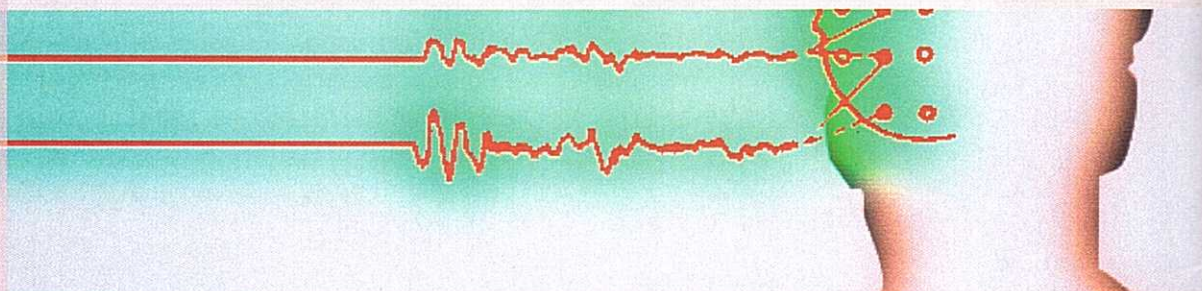
Introducción



Página
22

¿Qué es, entonces, la muerte?

Resulta relativamente sencillo definir la muerte por lo que no es; claramente...



Página
24

¿Es posible volver de la muerte?

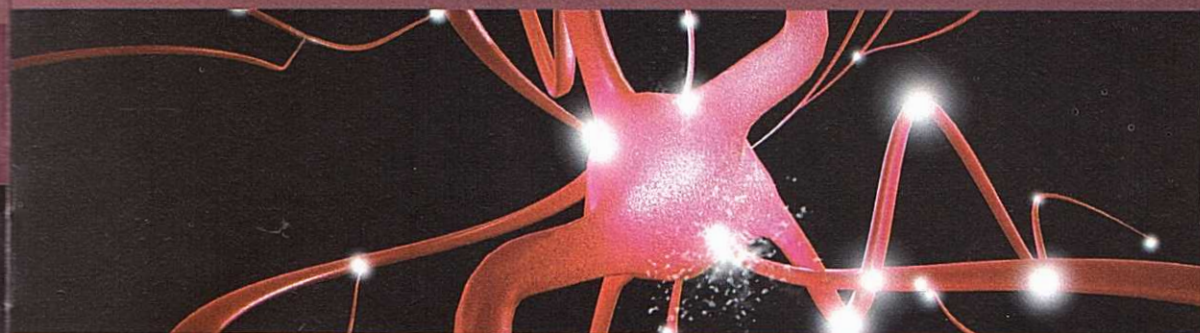
¿Por qué algunas personas tienen estas experiencias? ¿Poseen algún rasgo...



Página
28

¿Puede la mente sobrevivir al cuerpo?

Cuando nos referimos al espíritu, la conciencia, el alma o la mente, hablamos de aquello que....



¿Fue criogenizado Walt Disney?

En 1967 se extendió por Estados Unidos un rumor que luego se convertiría...

Página
30



¿Cambia quien ha atravesado una ECM?

Aunque en las últimas décadas ha tenido lugar un incremento del proselitismo en...

Página
34



Hipótesis alternativas

Página
36

¿Experiencias más allá de la vida?

Se las llama Experiencias Cercanas a la Muerte (ECM). Quienes las han tenido afirman que han abandonado su cuerpo, visto a seres luminosos, sentido un mundo sobrenatural. Lo que vivieron los cambió para siempre.

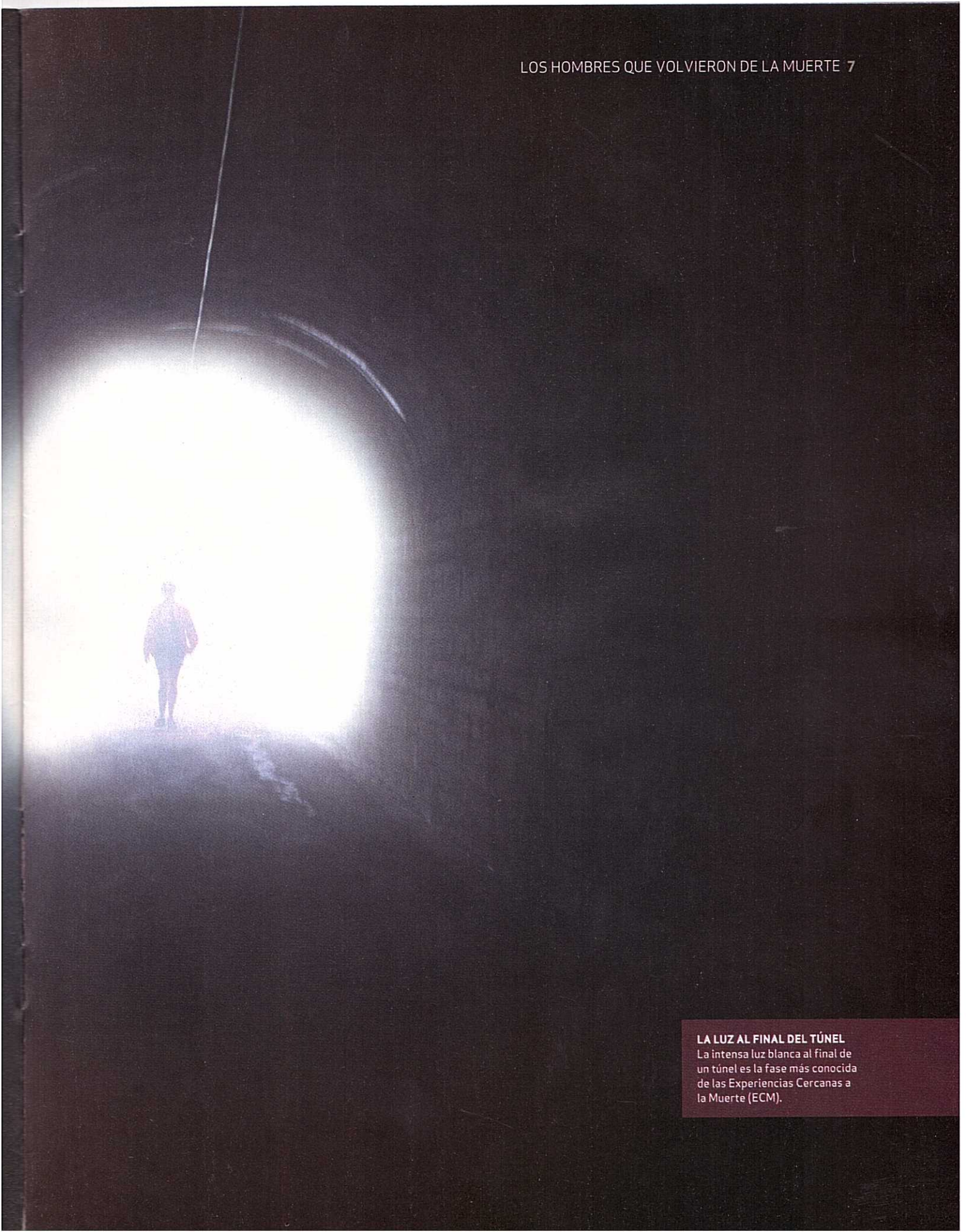
Desde que el hombre existe sobre la Tierra es una de las grandes verdades, sea cual sea nuestro origen, sean cuales sean nuestra cultura, creencias, mitos o religión. Da igual si hemos nacido ayer o hace diez mil años, si somos pobres o ricos, inteligentes o incapaces, bellos o desfavorecidos, felices o infelices: la muerte es para todos, y a todos nos alcanza. Siempre ha estado ahí, presente en nuestras vidas, como esa cara oculta de la Luna que no podemos ver pero de la que sabemos que está al otro lado, donde no podemos alcanzarla con la mirada. De hecho, es de las pocas certezas que el hombre ha tenido siempre, aunque resulta curioso que sea precisamente nuestra forma de enfrentarnos a ella uno de los rasgos que en mayor medida diferencia

a una cultura de otra. Para unos es un tabú. Para otros, una liberación. Para estos, motivo de alegría. Para aquéllos, de dolor y duelo. ¿Por qué? ¿A qué se debe tal diferencia en las actitudes del hombre ante algo común a todos los seres humanos?

SIN RESPUESTAS

La respuesta quizá esté en nuestra completa ignorancia de la muerte y de su significado, si es que lo tiene. En nuestra absoluta falta de argumentos ante los retos que nos plantea, de modo que nuestra imaginación, desde los tiempos más remotos, nos ha proporcionado muy diferentes escenarios ante la misma pregunta, ante la misma y eterna incógnita. De hecho, desde hace siglos y aún hoy, el ser humano concibe la muerte de manera muy diferente. Para el catolicismo y, en general, para las culturas occidentales se entiende como el final de la vida, aunque con la esperanza de la resurrección;

para el budismo y gran parte de las culturas asiáticas no es más que un punto de partida hacia una próxima encarnación; en las culturas originarias de México y América Central se entiende como un nuevo nacimiento para alcanzar otra dimensión, y también en términos generales y en la actual cultura laica occidental, se la describe como la aniquilación, para siempre, de la experiencia consciente, lo que plantea, en el fondo, dos actitudes ante ella profundamente diferentes: la de aquellos que ponen tras la muerte la palabra «nada» y, como hemos dicho, la identifican con la aniquilación, con la desaparición de la conciencia; y la de quienes mantienen que la muerte constituye tan solo un paso más hacia «otra dimensión», hacia «otro estadio» de la existencia. Hemos de reconocer que esta última tendencia, que defiende que algún aspecto del ser humano sobrevive a la



LA LUZ AL FINAL DEL TÚNEL

La intensa luz blanca al final de un túnel es la fase más conocida de las Experiencias Cercanas a la Muerte (ECM).

muerte -llámese psique, alma, mente, espíritu, ser o conciencia- es tan antigua como el hombre, y que nos acompaña desde las manifestaciones culturales más primitivas en un alarde de complejos y siempre interesantes rituales fúnebres que en la mayoría de las ocasiones no son más que procedimientos para alcanzar «la otra vida». Al fin y al cabo, la idea de la resurrección, de la reencarnación, de la aspiración a la inmortalidad nos proporciona un cierto alivio y buenas dosis de esperanza ante la siempre desoladora perspectiva de dejar de existir para siempre.

Y es precisamente en el ámbito de lo trascendente, es decir, en la convicción de que «algo» en nosotros trasciende nuestra existencia mortal, donde hay que situar las llamadas ECM, las Experiencias Cercanas a la Muerte (NDE, Near Death Experience, por sus siglas en inglés). El primero en hablar de este fenómeno –al que describió como un síndrome– fue el geólogo y profesor suizo de la Universidad de Zúrich Albert von St. Gallen Heim (1849-1937), quien en 1892 publicó una compilación de relatos en los que una serie de montañistas que habían sufrido graves accidentes en los Alpes, soldados heridos en la guerra, trabajadores que habían caído de andamios y algunas personas que habían estado a punto de ahogarse contaban extrañas experiencias y afirmaban haber experimentado la vida después de la muerte. Su libro *Remarks on Fatal*



Falls (que podría traducirse como «Observaciones sobre accidentes fatales») fue reeditado en Estados Unidos en 1972 y puede considerarse el precursor de las investigaciones realizadas sobre este fenómeno durante la segunda mitad del siglo xx.

VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

Muy poco antes, en 1969, la médica psiquiatra suiza Elisabeth Kübler-Ross (1926-2004), una de las mayores expertas mundiales en la muerte, había sentado las bases de los modernos cuidados paliativos –con el objetivo de que el enfermo afrontara la muerte con

serenidad– en su obra *On Death and Dying*, también publicada en Estados Unidos, donde residía desde 1958. En su libro, uno de los primeros en los que se rompió el tabú acerca de la muerte, Kübler-Ross sugería, a partir de las historias narradas por sus pacientes moribundos, que efectivamente podría haber vida después de la muerte física. Señaló la similitud de las narraciones de las personas en tal circunstancia y concluyó que en el proceso de la muerte la gente podría no morir sola, sino «acompañada» por la presencia de algún espíritu o un guía de algún tipo que haría ese

momento menos difícil. Su segundo libro *On Life After Death* («En la vida después de la muerte») se orientó hacia las familias de quienes están en proceso de perder a un ser querido, así como a aquellos que temen a la muerte. Pero la que se considera la primera ECM, hoy convertida en un clásico, es la narrada en 1943, durante la Segunda Guerra Mundial, por quien, más tarde, también se haría psiquiatra: George G. Ritchie (1923-2007). En aquel año, cuando tenía veinte, Ritchie murió de pulmonía. Nueve minutos más tarde, y de modo incomprensible, regresó a la vida para contar una

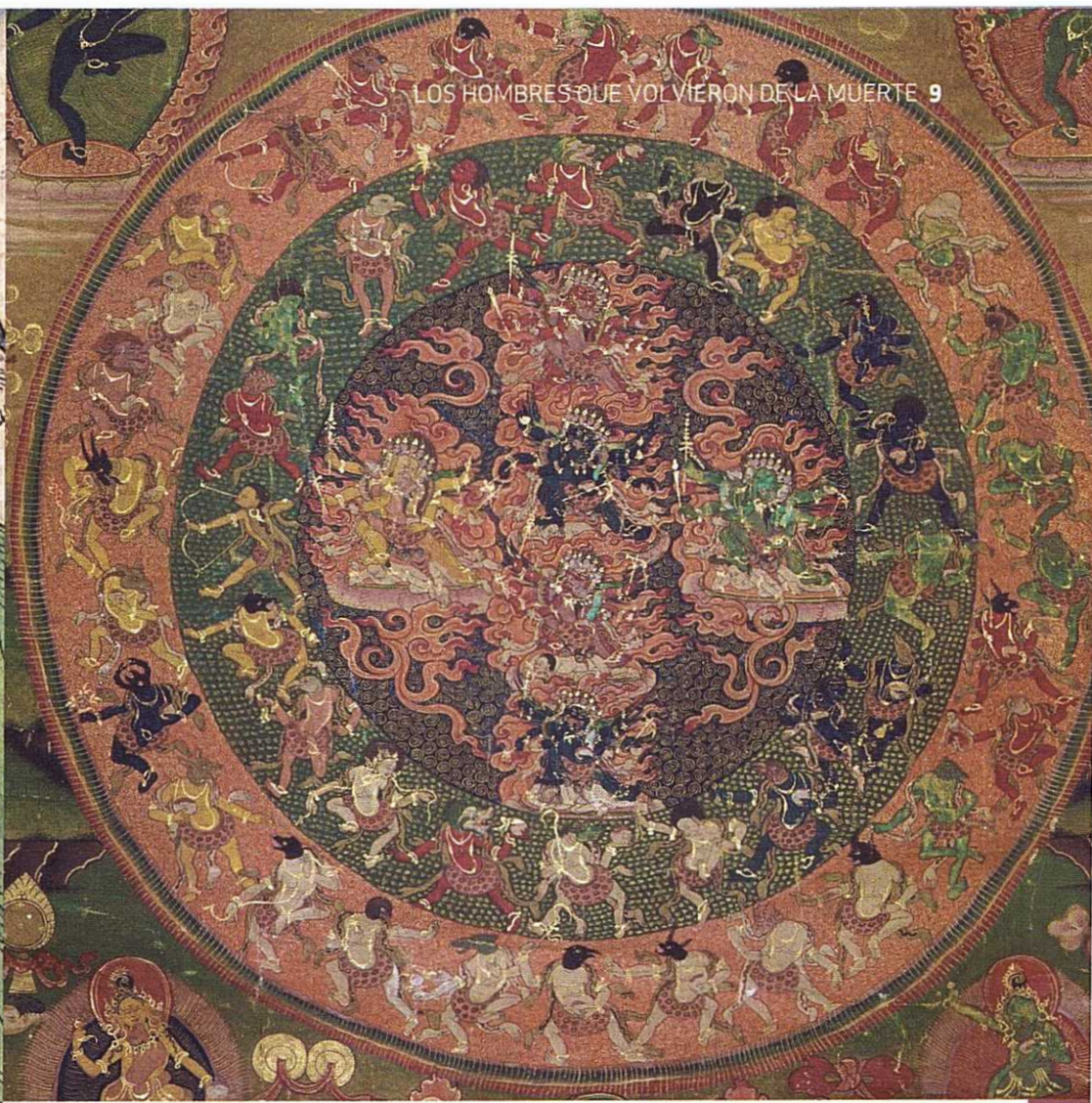


DANZA DE LA MUERTE

Durante la Baja Edad Media europea se representó la Danza de la Muerte, un espectáculo moralizante que satirizaba el terror a desprenderse de los placeres terrenales.

LITERATURA FÚNEBRE

Escrito en el siglo VIII a. C., el *Libro tibetano de los muertos*, que se leía a los moribundos, describe los diferentes estadios que atraviesa el alma tras la muerte física, muy similares a los experimentados durante una ECM.



sorprendente experiencia: había recorrido, junto a un espíritu luminoso a quien identificó con Jesús, el hijo de Dios, varios «mundos», varios «universos» poblados de seres intangibles, y había viajado por diferentes dimensiones del tiempo y del espacio tan espectaculares como asombrosas. Ritchie escribió su experiencia en su libro *Return From Tomorrow* («Regreso desde el mañana», que sería traducido a nueve idiomas) al que seguiría *My Life After Dying* («Mi vida después de morir»). Su testimonio, tan desconcertante como estremecedor, movió al doctor en filosofía y tam-

bién psiquiatra Raymond A. Moody a llevar a cabo una meticulosa investigación de la que saldría su famosísimo libro *Vida después de la vida*, publicado en 1975 en Estados Unidos y del que se han hecho numerosas ediciones en todos los idiomas, y que marcó un antes y un después respecto al conocimiento de la muerte y el más allá. En su libro, Moody compiló información sobre 150 casos, que clasificó en tres categorías diferentes:

a) Experiencias de personas que habían «resucitado» después de que sus médicos las consideraran clínicamente muertas.

b) Experiencias de quienes, en el curso de accidentes o enfermedades graves, habían estado muy cerca de la muerte física.

c) Experiencias de quienes, al morir, hablaron con otras personas que se hallaban presentes y que, a su vez, informaron a Moody de lo descrito por ellas.

EXPERIENCIAS COINCIDENTES

Después de entrevistar con minuciosidad a cincuenta de estas personas, Moody analizó con gran detalle el resultado de sus encuentros y, además de utilizar el término por primera vez, también sistematizó las Experiencias

Trascender a la muerte

Las religiones tratan de hallar una respuesta a la muerte, un suceso que cuestiona el sentido de la vida. Aunque desde perspectivas diferentes, han concebido un modelo de esperanzas y promesas en torno a conceptos inmateriales, como espíritu y eternidad, para poder afrontarla.

Las grandes religiones y la muerte

Religión	Practicantes
 Cristianismo	2.100 millones
 Islamismo	1.820 millones
 Hinduismo	900 millones
 Animismo	400 millones
 Confucianismo	394 millones
 Budismo	354 millones
 Judaísmo	13,3 millones
 Mazdeísmo	2,6 millones

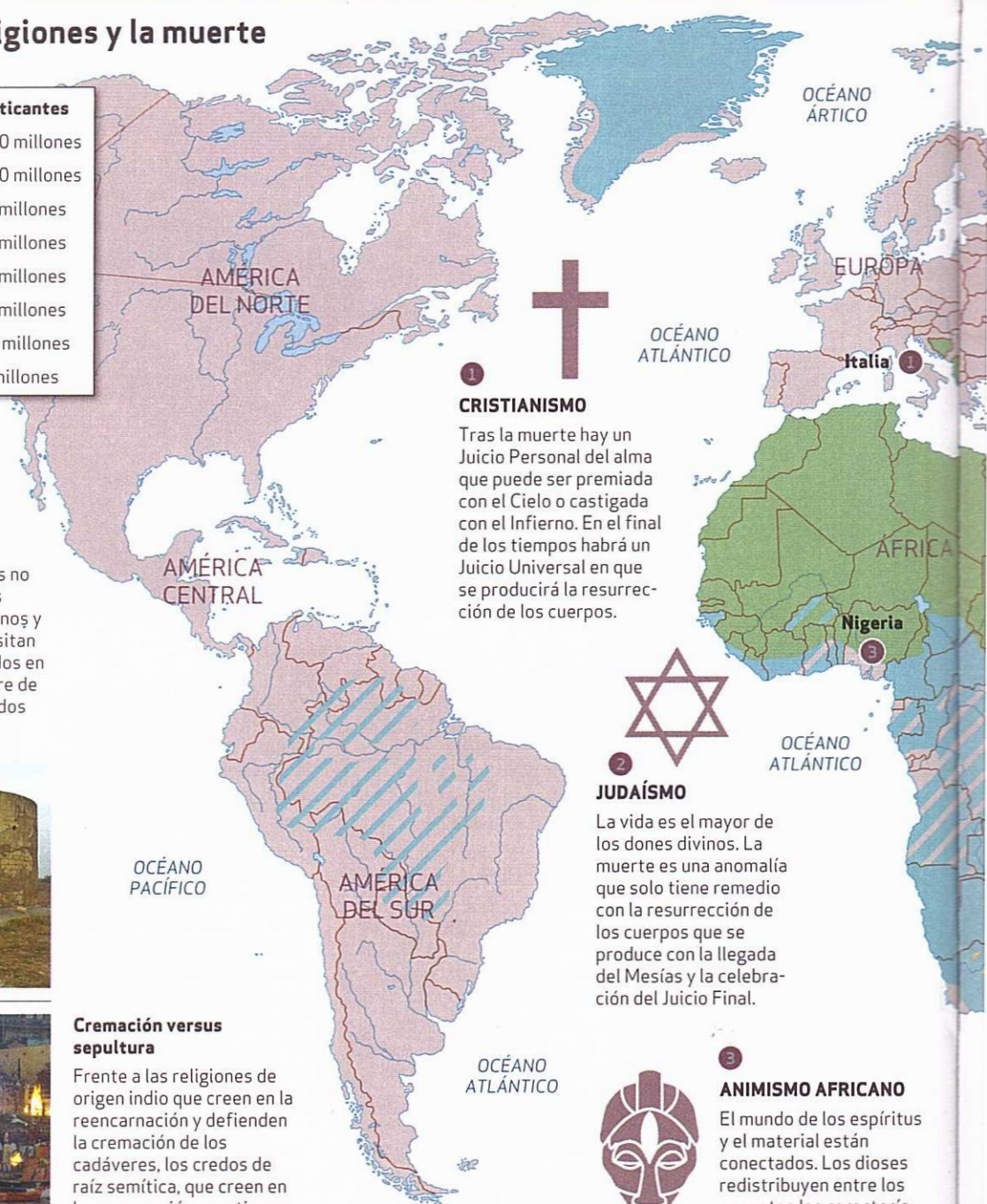
Torre del silencio

Aunque también creen en la resurrección, los mazdeístas no practican la sepultura de los cuerpos como judíos, cristianos y musulmanes, sino que depositan los cadáveres de los fallecidos en un recinto denominado «torre de silencio», donde son devorados por las aves carroñeras.



Cremación versus sepultura

Frente a las religiones de origen indio que creen en la reencarnación y defienden la cremación de los cadáveres, los credos de raíz semítica, que creen en la resurrección, mantienen su enterramiento.



1 CRISTIANISMO

Tras la muerte hay un Juicio Personal del alma que puede ser premiada con el Cielo o castigada con el Infierno. En el final de los tiempos habrá un Juicio Universal en que se producirá la resurrección de los cuerpos.



2 JUDAÍSMO

La vida es el mayor de los dones divinos. La muerte es una anomalía que solo tiene remedio con la resurrección de los cuerpos que se produce con la llegada del Mesías y la celebración del Juicio Final.



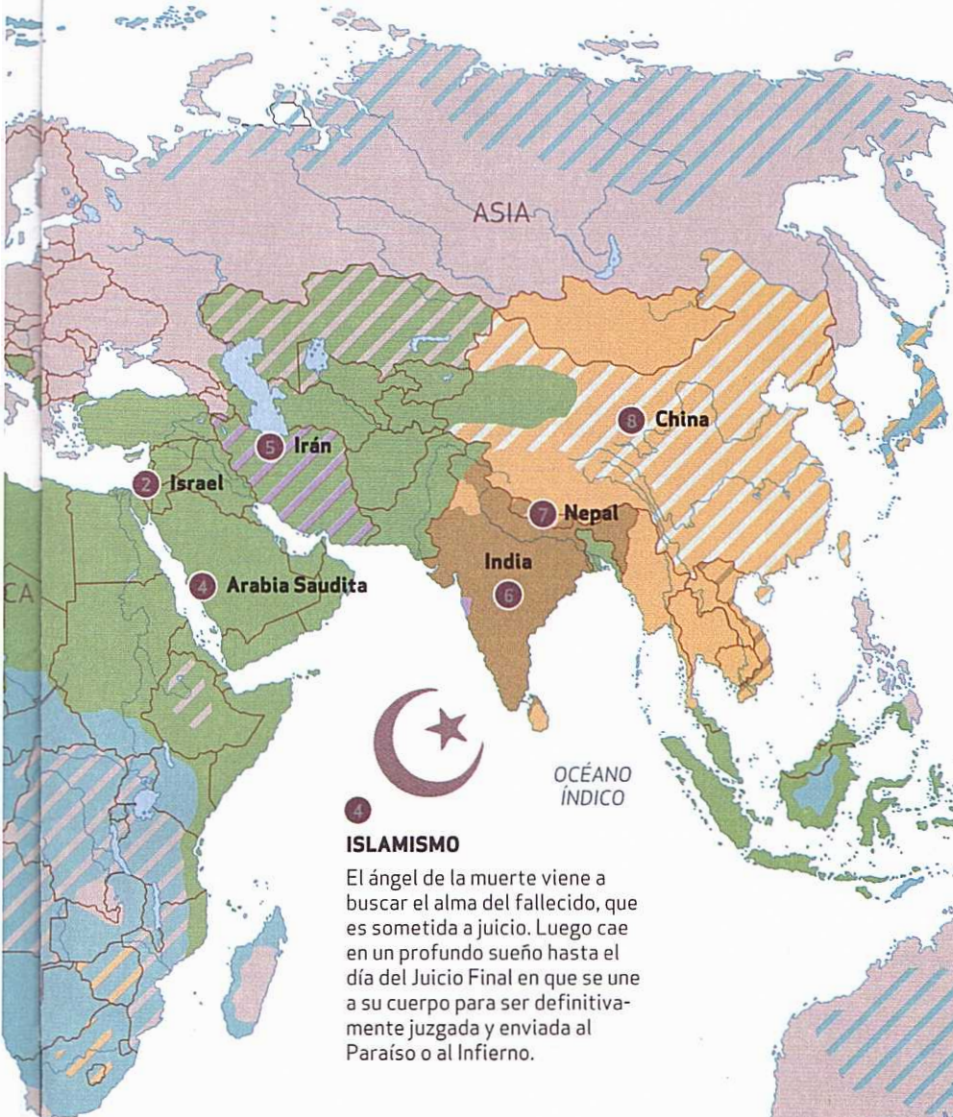
3 ANIMISMO AFRICANO

El mundo de los espíritus y el material están conectados. Los dioses redistribuyen entre los neonatos las características de los fallecidos.

¿Por qué los místicos
de todas las religiones
no temen a la muerte?

enigmas

«Vivo sin vivir en mí y tan alta vida espero, que muero porque no muero», el célebre verso de Santa Teresa de Jesús, ilustra el sereno ánimo que ante la inminencia de la muerte muestran los visionarios de todas las religiones, quienes alcanzan el éxtasis y la comunión con la divinidad gracias a la vida ascética. Soledad, ayuno y oración rigurosos parecen desembocar en alucinaciones tan complacientes como las de la mayoría de las Experiencias Cercanas a la Muerte.



4 ISLAMISMO

El ángel de la muerte viene a buscar el alma del fallecido, que es sometida a juicio. Luego cae en un profundo sueño hasta el día del Juicio Final en que se une a su cuerpo para ser definitivamente juzgada y enviada al Paraíso o al Infierno.



El ángel de la muerte

Además de otras creencias, mazdeístas, judíos, cristianos y musulmanes comparten la figura del ángel de la muerte, un ser celestial que acompaña a las almas de los difuntos para ser juzgadas por la suprema divinidad.

5 MAZDEÍSMO



El alma es sometida a juicio mientras atraviesa un puente sobre el Infierno. También incluye las nociones de Cielo, Juicio Final, resurrección de los cuerpos y llegada del salvador o Saushyant.

6 HINDUISMO



Tras la muerte se produce la transmigración del alma. La salvación solo se alcanza tras romper la sucesión de reencarnaciones y lograr la fusión con la divinidad.

7 BUDISMO



El fin último de la existencia es alcanzar el nirvana y terminar con el ciclo de renacimientos. La muerte brinda esa esperanza, pero, si por temor o ignorancia, el alma la rechaza, regresa al ciclo de renacimientos.

8 CONFUCIANISMO



El alma de los antepasados pervive en el mundo de los vivos, obligados a venerar su memoria si desean tener una existencia afortunada.

OCEANO
ÍNDICO

Cercanas a la Muerte. Concluyó describiendo una «experiencia tipo» a partir de todas las recogidas por él, puesto que, según afirma en su obra, lo que más llamó su atención fue «la gran similitud de las historias, a pesar del hecho de haber sido vividas por gente de muy diversos antecedentes religiosos, sociales y culturales». Sobre la base de esta semejanza, construyó una experiencia breve, teóricamente «ideal» o «completa», en la que se encierran todos los elementos comunes a las ECM en el orden en el que se habían producido.

FENÓMENO PLURICULTURAL

Moody no se limitó a recoger y sistematizar los testimonios de personas que habían vivido una experiencia cercana a la muerte. En su libro, considerado una de las piezas fundamentales en la investigación de estos fenómenos y que muy pronto se convirtió en un *best seller*, el autor establece una relación entre lo narrado por sus encuestados y lo que llama «paralelos» en el ámbito de la cultura y la literatura en muy diversas civilizaciones, culturas y áreas del pensamiento. Así, este psiquiatra reconoce paralelismos entre alguna de las experiencias compiladas en su libro y, en primer lugar, algunos pasajes de la Biblia, aunque son muy pocos, solamente dos, los que en el Antiguo Testamento hablan inequívocamente de la vida posterior a la muerte: Isaías 26, 19 («Revivirán los muertos; junto con los cadáveres se levantarán. Despertarán y cantarán los que vivieron en el polvo»), y Daniel 12, 2 («Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, algunos para la vida eterna»). Moody cita también en su obra al apóstol San Pablo, quien en Hechos 26, 13-26 da cuenta de una luz venida del cielo durante su conversión, camino de Damasco; una luz que habla y se dirige a él. Varias de las personas entrevistadas en el libro describen a un ser luminoso del que emana una voz, y hablan también de la inmaterialidad de un «cuerpo espiritual», al igual que hace San Pablo en Corintios 15, 35-52.

Pero no es solo en la Biblia. También en algunos escritos de Platón, especialmente en *Felón*, *Gorgias* y *La República* –en el libro décimo de esta obra Platón cuenta el mito del soldado griego Er, quien viaja al más allá para luego regresar–, Moody encuentra paralelismos con lo narrado por quienes vivieron ECM. También en el *Libro tibetano de los muertos* encuentra similitudes más que obvias entre lo que relata el antiguo manuscrito sobre el camino que emprende el alma y las narraciones de los estadounidenses entrevistados por él. Finalmente, Moody incluye en su trabajo algunas de las obras del científico, teólogo y filósofo sueco Emanuel Swedenborg (1688-1772), a quien también podría calificarse de místico y «espiritualista», pues dedicó gran parte de sus investigaciones a la interpretación del alma y de las sagradas escrituras, sobre todo a partir de los 56 años, después, según afirmaba, de haber tenido una visión de Jesucristo. Para Moody, la conclusión es una pregunta inevitable: ¿Cuál es la razón por la cual la sabiduría de los tibetanos, la teología y las visiones de San Pablo, las extrañas intuiciones y mitos de Platón y las revelaciones espirituales de Swedenborg están tan de acuerdo, tanto entre ellos mismos como con los informes de individuos contemporáneos que se hallaron próximos al estado de la muerte?

NARRACIONES PERSUASIVAS

No obstante, el autor de *Vida después de la vida* aclara que su trabajo no es un estudio científico. Se niega a sacar conclusiones y deja clara su intención de no construir prueba alguna en favor de la antigua doctrina de la supervivencia a la muerte corporal. Para Moody, lo más importante es que hay algo persuasivo en la forma en que las personas por él entrevistadas describen sus experiencias: «Lo sucedido era algo muy real para ellos y, a través de mi asociación con los entrevistados, se ha convertido en algo real para mí.» Con posterioridad escribió varias obras más sobre el



Elisabeth Kübler-Ross
1926-2004

Nació en Zúrich (Suiza), en cuya Facultad de Medicina se licenció en 1957. Solo un año después se mudó a Estados Unidos, donde se especializó en psiquiatría. Horrorizada por el trato dado a los moribundos, se centró en investigar la muerte, y publicó sus conclusiones en *On Death & Dying* («En la muerte y la agonía») (1969), donde reveló las fases de los pacientes desahuciados. Su trabajo le permitió conocer las ECM, cuyas experiencias también recogió en sus obras. Víctima de varias apoplejías en 1995, falleció en 2004.

PIONERA Sus investigaciones inauguraron la tanatología y contribuyeron a introducir los cuidados paliativos para los enfermos terminales.



Susan Blackmore
1951

Objeto de una dramática experiencia extracorporal a los 30 años, esta escritora británica, licenciada en psicología y fisiología por Oxford y en parapsicología por Surrey, figura entre los autores que se han aproximado a las ECM. Abordó el tema en su libro *Dying to Live* («Morir para vivir») (1993).

ENFOQUE PSICOLÓGICO. En su libro, se refiere a los cambios positivos registrados por quienes habían experimentado una ECM.

Raymond A. Moody

1944

Filósofo y psicólogo, el más célebre de los investigadores de las ECM nació en Porterdale, Georgia (Estados Unidos) en el seno de una familia presbiteriana, que le dio una formación religiosa abierta. En 1969 se doctoró en filosofía por la Universidad de Virginia e impartió clases de ética, lógica y filosofía del lenguaje en un

centro universitario de Carolina del Norte. Posteriormente se graduó en Psicología en la Universidad de Georgia. Moody empezó a interesarse en las ECM cuando en Virginia conoció la experiencia del profesor de psiquiatría George Ritchie, que había estado «muerto». Años más tarde, una entrevista con un alumno que le contó

la «muerte temporal» de su abuela, lo animó a emprender un estudio sobre las experiencias de las personas que habían pasado por una ECM. Entrevistó entonces a 150 personas y publicó los resultados en 1975 en el más célebre de sus libros: *Vida después de la vida*, obra imprescindible para conocer las ECM.

PRECURSOR. Fue el primero en describir los episodios de las ECM. Considerado un experto mundial sobre el tema, su trabajo ha tenido una enorme repercusión, aunque no ha obtenido el respaldo unánime de la comunidad científica.

«Si las experiencias del tipo que he discutido son reales, entonces tienen profundas implicaciones en lo que cada uno de nosotros hacemos en nuestra vida» (R. Moody)



Sam Parnia

Este cardiólogo y cirujano británico es uno de los que ha tomado el relevo del doctor Moody en la investigación de las ECM. Médico de urgencias, los testimonios de las experiencias de algunos de los pacientes que tuvo que «resucitar» en la mesa de operaciones lo animaron a investigar sobre el estado de la conciencia durante la muerte

clínica, con parada cardiorrespiratoria y encefalograma plano. Autor del libro *What Happens When We Die?* («¿Qué ocurre cuando morimos?») (2006), Parnia es el nuevo experto mundial sobre la materia. Trabaja para la Universidad de Southampton (Reino Unido) y para el Weill Cornell Medical Center de Nueva York.

INVESTIGADOR. En 2008, se puso al frente del proyecto internacional Aware, que pretende registrar mediante pruebas empíricas que la conciencia sigue funcionando a pesar de la muerte física.

Los diez pasos de una ECM

Las Experiencias Cercanas a la Muerte son las impresiones o recuerdos que tienen las personas que han superado una muerte clínica o que han estado a punto de morir. Solo una de cada tres personas que pasan por esta experiencia se atreven a contarlo y los testimonios son siempre muy similares.

1 Trauma

El paciente experimenta la ECM tras un accidente o la falla de uno o varios órganos. De ser posible, el médico inicia el proceso de reanimación.

2 Liberación

Durante la ECM muchas personas aseguran haber experimentado un sentimiento de liberación, de ausencia de cualquier tipo de dolor y/o preocupación.

3 Desprendimiento

Abandono del cuerpo físico. Algunas personas llegan a ver su cuerpo desde fuera y experimentan una agudización de los sentidos, llegando a escuchar conversaciones o ver situaciones que tenían lugar a mucha distancia.

4 Túnel

Una de las experiencias más generalizadas en las ECM es la de, tras escuchar un potente ruido, aparecer repentinamente en un túnel. Aunque también hay quien ha visto un largo pasillo o una escalera.

5 Luz

Otra constante es la presencia de una luz muy brillante que domina todo lo que rodea a la persona. A menudo esta luz está al final del túnel, pero no siempre. Viene acompañada de una enorme sensación de paz, bienestar y amor.

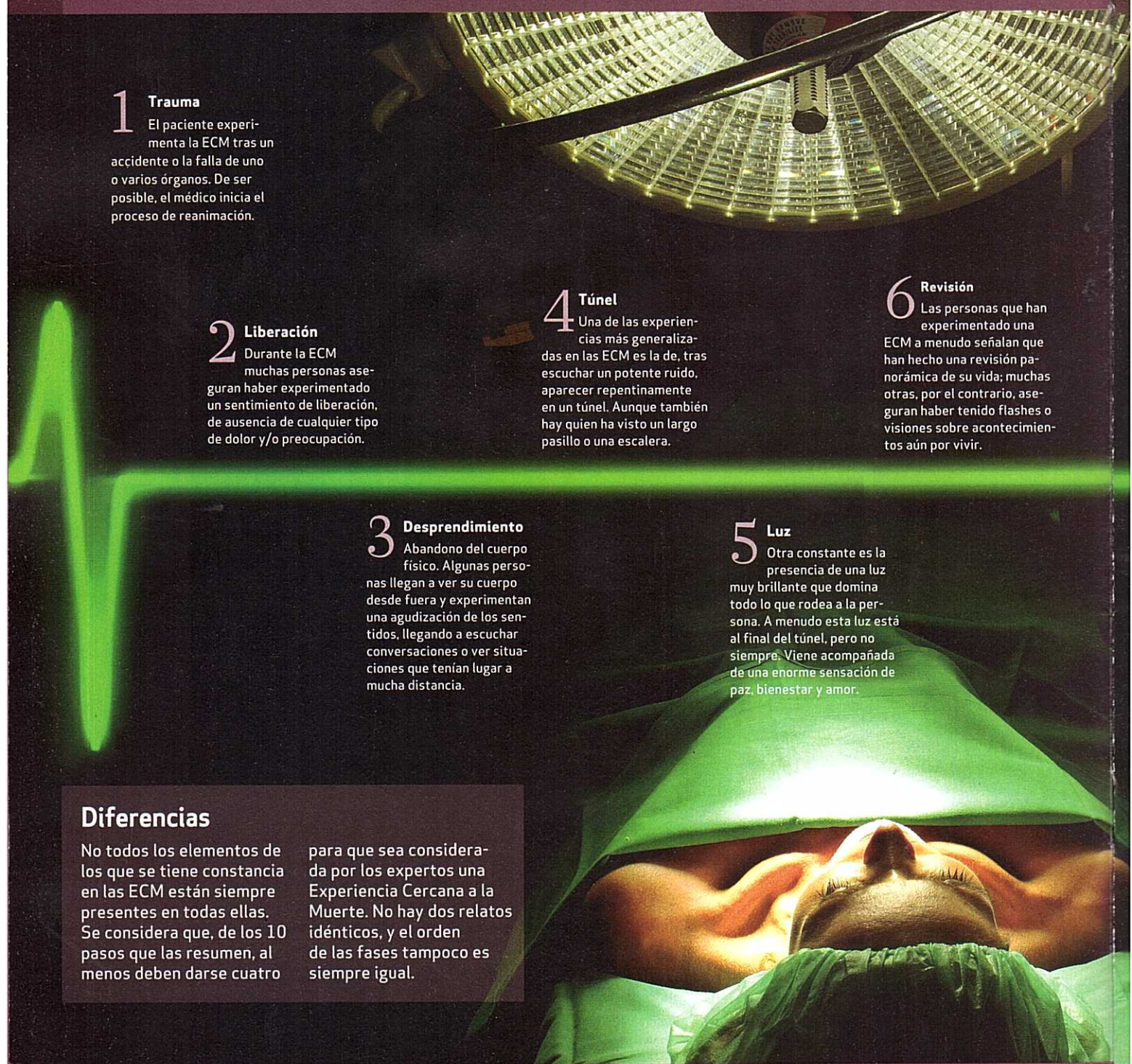
6 Revisión

Las personas que han experimentado una ECM a menudo señalan que han hecho una revisión panorámica de su vida; muchas otras, por el contrario, aseguran haber tenido flashes o visiones sobre acontecimientos aún por vivir.

Diferencias

No todos los elementos de los que se tiene constancia en las ECM están siempre presentes en todas ellas. Se considera que, de los 10 pasos que las resumen, al menos deben darse cuatro

para que sea considerada por los expertos una Experiencia Cercana a la Muerte. No hay dos relatos idénticos, y el orden de las fases tampoco es siempre igual.



enigmas

¿Solo los creyentes y las personas religiosas tienen experiencias cercanas a la muerte?

De acuerdo con las investigaciones, las ECM las experimentan todo tipo de personas sin distinción de ningún tipo: adultos y niños; enfermos y sanos; religiosos, agnósticos y ateos. Todos los estudios indican que estas personas experimentan un cambio que los lleva a ser más espirituales. Por otra parte, se han registrado casos de personas muy creyentes que tras la ECM se alejan de sus credos pero, como parece ser la constante, desarrollan una mayor espiritualidad.

8 Decisión

Los «seres de luz» parecen ser, en muchas ocasiones, los encargados de avisar que el momento de cruzar el umbral hacia otra dimensión no ha llegado y que la persona debe regresar a su cuerpo. Otras experiencias apuntan a que la decisión es voluntaria.

¿HAY EJEMPLOS HISTÓRICOS DE ECM?

Muchas personas que «volvieron de la muerte» no lo habrían podido hacer en otros tiempos por la falta de medios técnicos (por ejemplo, el desfibrilador, las inyecciones de adrenalina en el corazón, el corazón artificial, etc...). Este podría ser el motivo de que no se conozcan casos históricos, aunque tampoco se ha estudiado a fondo el tema.

7 Reunión

La sensación de infinito amor a menudo está relacionada con la presencia de seres queridos ya fallecidos. Algunos investigadores ven en estas presencias figuras relacionadas con la religión. Son conocidos como «seres de luz».

9 Regreso

Tras la decisión, muchas veces acompañada de un rechazo a volver, se experimenta la sensación de llegar a una frontera —acompañada de un ruido similar pero mucho menos placentero que el que anuncia la entrada al túnel—, solo que en esta fase es a la inversa y anuncia el «regreso» al cuerpo.

10 El después

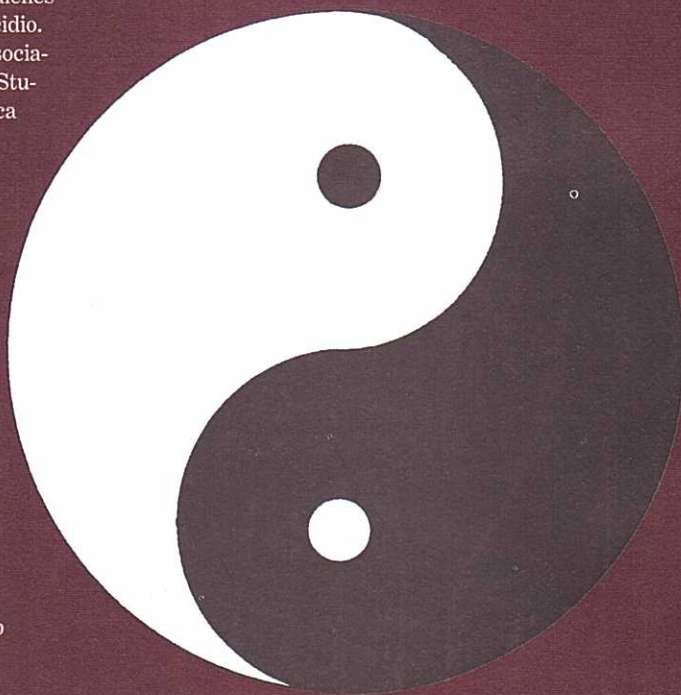
Se calcula que solo una de cada tres personas que supera la muerte clínica mantiene la consciencia de la ECM. De ellas, pocas se atreven a relatar lo sucedido, pero quienes sí lo hacen admiten una serie de transformaciones como la desaparición del miedo a la muerte, mayor espiritualidad y afán por ayudar a los demás.

Recuerdos del infierno

Aunque menos frecuentes que las placenteras, las Experiencias Cercanas a la Muerte asociadas al infierno también se cuentan por docenas. Según reveló la investigadora P. M. H. Atwater en su libro *The Big Book of Near Death Experiences*, el 18% de los 3.000 entrevistados que pasaron por una ECM señaló que sufrió experiencias «desagradables», y una tercera parte de estos las calificó de «infernales». Atwater concluye en su estudio que estas «malas experiencias» no se limitan a «gente de mala vida» o ateos, sino que se registran en todo tipo de personas de los más diferentes credos y, curiosamente, no se registran entre quienes han intentado el suicidio. La International Association for Near Death Studies (IANDS) clasifica las ECM en tres tipos: las placenteras -la mayoría-; las de «vacío» y las malas. Las de segundo tipo incluyen la completa certeza de la no existencia y de estar absolutamente solo. Durante décadas, solamente una persona, Nancy Evans Bush, ha dado

testimonio de una experiencia de este tipo. Tuvo lugar en la década de los sesenta, durante un parto, y quien la sufrió, una cristiana devota, la describió, después de muchos años, como «demasiado terrible como para decirle nada a nadie». Nancy se enfrentó a una serie de círculos, blancos y negros -que seis años después de la experiencia reconocería en el símbolo del *yin* y el *yang*, que no había visto con anterioridad-, y a seres cuyas voces le aseguraron que ella no existía, que nunca había existido; que su hija, su familia, no existían, que no existía nada

de lo que había conocido. Nancy «sabía» que lo que le estaban diciendo era una verdad incontestable. En las experiencias del tercer tipo, las más perturbadoras, parece haber un esquema que se repite como en las positivas, pero al contrario: sensación de caer al vacío en espiral; llegar a una especie de cueva en la que se escuchan ruidos extraños; sentir malos olores y sufrir constante temor y miedo. Al contrario que en las ECM positivas, en las negativas la persona siente que alguien tira de ella con una especie de cuerda para obligarla a regresar a su cuerpo.



SÍMBOLO DEL YIN Y EL YANG

El *taijitu* es el círculo blanco y negro del *yin* y el *yang*, el concepto filosófico oriental que describe la dualidad del Universo. El *yin* es la oscuridad, el cuerpo y la Tierra; el *yang*, la luz, la mente y el Cielo.



mismo tema, entre las que pueden destacarse *Más allá de la luz*, *Regresiones*, *Reencuentros* y *La supervivencia del alma*.

CEREBRO Y CONCIENCIA

En una tesis doctoral publicada en 2010 por la profesora neozelandesa Sandra Arnold, titulada *Writing about the spiritual side of grieving* («Escritos sobre el lado espiritual del duelo»), se dice que, según una encuesta realizada por



el Instituto Gallup en 1982 en Estados Unidos, un 4% de las personas que habían estado a las puertas de la muerte afirmaba haber tenido una ECM. Sin embargo, en 2000, y citando al doctor Bruce Greyson, autor de *Dissociation in people who have near-death experiences: out of their bodies or out of their minds?*, entre el 9% y el 18% de las personas que habían estado «clínicamente muertas» habían tenido este tipo de

experiencia. El incremento podría ser explicado debido a que las modernas técnicas de reanimación consiguen rescatar de la muerte a muchas más personas que hace treinta años. Con todo, y a pesar de los avances de la medicina, los especialistas todavía no pueden explicar las causas por las que algunas personas tienen estas experiencias. Las ECM siguen poniendo a prueba cuanto se sabe sobre la relación entre el cerebro y

la conciencia humana, hasta el punto de que se empieza a poner en duda que el cerebro sea el generador de aquella. Algunos investigadores avanzan que el cerebro podría ser tan solo «el recipiente temporal» de la conciencia, aunque la mayoría argumenta que aún no hay pruebas suficientes de la supervivencia de la conciencia después de la muerte como para que tal cuestión merezca una atención seria por parte de la ciencia.

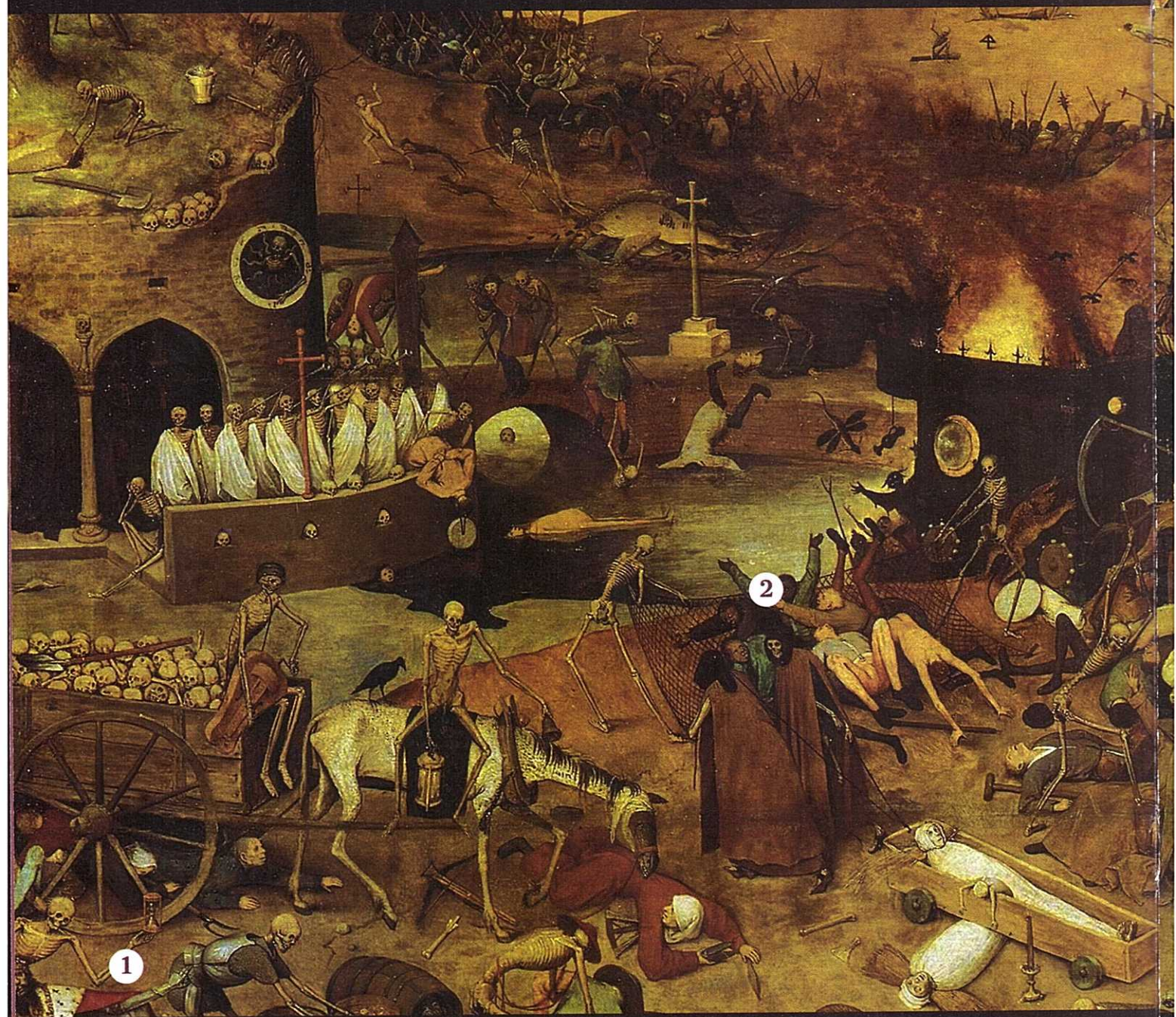


URÓBORO

Xilografía de Lucas Ienissius sobre un uróboro, símbolo del mito del eterno retorno, fundamento de la creencia en la reencarnación o transmigración del alma a un nuevo cuerpo terrenal.

El triunfo de la muerte

En el apocalíptico lienzo de Pieter Brueghel «el Viejo» la muerte está retratada como la trágica e inevitable aniquilación de la vida, muy lejos de la imagen plácida que transmiten los que han regresado de una EMC, para quienes la muerte es un tránsito a otra dimensión.



1

INELUDIBLE

Un esqueleto muestra a un rico soberano un reloj de arena con el que le indica que su vida terrenal se acaba.

Mientras, al lado, otro esqueleto con armadura despoja al monarca de sus riquezas, inútiles ante la muerte.

2

NI RAZA NI CREDO

Brueghel introdujo a negros y turcos entre las víctimas de la muerte, como símbolo de que la parca no distingue

Ni trampas ni amor

Ni las trampas de los tahúres –encarnados por el personaje con el traje de arlequín que intenta ocultarse bajo la mesa– ni la ensoñación de los enamorados, ajenos a su entorno, escapa a la omnipresencia de la muerte, que los acecha y persigue. La visión de Brueghel sobre la muerte es moralmente terrorífica. No ofrece margen al consuelo ni a la esperanza.



entre razas ni religiones. Unos aparecen atrapados en una red, los otros han caído junto a los guerreros.

3

TÚNEL Y ATAÚD

La humanidad es empujada por las inmisericordes y fúnebres huestes hacia un túnel oscuro y profundo

que, con forma de gigantesco ataúd, surge de las entrañas de la Tierra, símbolo de la infinitud de la muerte.

Tan cercana, tan temida

En todas las antiguas civilizaciones se encuentran representaciones artísticas de la muerte, sea como homenaje al difunto o recreación de alguna deidad que lo acompaña hasta el más allá. Con el cristianismo afianzado en Europa, el arte se fija en el esqueleto y la calavera para simbolizar el final de la vida.



CEREMONIALES

Estos candelabros eran utilizados para velar a los monjes en la abadía cisterciense de Heiligenkreuz, Austria.

Doña Muerte

Desde hace siglos es imposible disociar la representación de la muerte de la imagen de un esqueleto. Pero este icono global donde los haya no siempre fue femenino. De hecho, hasta entrada la Edad Media la muerte se representaba de forma masculina y es solo a partir del tramo final de esta época cuando aparece la cultura de lo «macabro». Este adjetivo aplicado al arte ensalza lo feo y lo repulsivo de la muerte: nada mejor que un esqueleto –estado último de la descomposición de un cadáver– para representar –justamente– el

fin de la vida y el tránsito hacia el más allá. Poco a poco el esqueleto, en femenino, se instaló en la iconografía: desde lo sacro a lo popular, hasta llegar a estar presente en los más diversos soportes y con los fines más variados.



TAROT

Desde que en el siglo XIV se popularizara el tarot en Europa, su carta número XIII representa la muerte.



LA SANTA MUERTE

Esta popular creencia de raíces aztecas y cristianas, venera la calavera para obtener favores.

CARROZA FUNERARIA

También en los ritos sincréticos de Norteamérica, como Los Hermanos Penitentes, la muerte aparece como un cadáver, como se ve en este carro funerario de finales del XIX.





De entre los muertos

Según el Evangelio de San Juan, Cristo resucitó a Lázaro de Betania al cuarto día de haber muerto. Este milagro, uno de los más importantes relatados en las Sagradas Escrituras, es aún mayor si se considera que el propio Jesús consideró que Lázaro había fallecido, ya que

aunque también se da cuenta en la Biblia de la resurrección de la hija de Jairo, esta estaba «dormida» en palabras del Mesías. Este milagro ha sido un tema muy popular entre los pintores de todos los tiempos, como muestra esta *Resurrección de Lázaro* de Van Gogh (1890).

Con especialización

En casi todas las religiones y mitologías que se registran a lo largo de la historia de la Humanidad, existe el inframundo, un lugar que se ubicaba generalmente en las profundidades de la Tierra y conocido como el Reino de la Muerte, el Infierno –en la tradición cristiana– o simplemente un lugar al que iban las almas de los muertos. En otras tradiciones, como la animista, allí se originaba la vida

–como las plantas– y allí volvía tras la muerte, sin connotaciones negativas. Muchos credos tienen deidades, espíritus, fantasmas o demonios que se encargan de acompañar a los difuntos al inframundo o de juzgarlos y condenarlos.

ANUBIS

Guiaba a los espíritus hasta la Duat, la necrópolis en la ribera occidental del Nilo.



HADES

Rey del inframundo en la mitología griega, custodiaba las almas de los muertos con la ayuda de Perséfone.

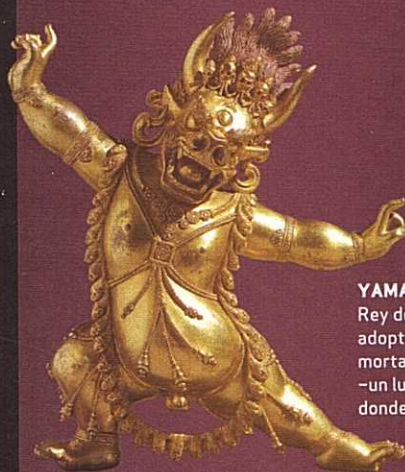
MICTLANTECUHTLI

Uno de los dioses más importantes de los aztecas era el rey del inframundo y de los muertos.



YAMA

Rey de los muertos en el hinduismo, y adoptado por el budismo, Yama es el primer mortal fallecido y por eso dirige el Naraka, –un lugar parecido al purgatorio cristiano– donde se purificaban las almas.



CASULLA FUNERARIA

Este esqueleto –sobre coronas, tiaras y cetros rotos– está bordado sobre un paño de terciopelo. Lo empleaban los sacerdotes del Tirol para celebrar funerales. Data del siglo xv.



COATLICUE

Divinidad azteca, diosa de la vida y de la muerte, es una de las fuentes que inspiró el culto a la Santa Muerte.



¿Qué es, entonces, la muerte?

Una persona está legalmente muerta cuando hay muerte cerebral, es decir, cuando un electroencefalograma no registra actividad eléctrica en el cerebro. Pero incluso en ese caso algunos han regresado. ¿Estaban realmente muertos?

Resulta relativamente sencillo definir la muerte por lo que no es; claramente, por la cesación, la ausencia de vida. El problema surge cuando intentamos saber qué es, puesto que sigue existiendo un problema semántico en cuanto al significado de la palabra, a la que aún acompañan, además de muchos adjetivos, muchos conceptos: muerte legal, muerte clínica, muerte física... No solamente los abogados y los médicos no se ponen de acuerdo sobre esta cuestión, tampoco lo hacen los filósofos, los teólogos, o los científicos entre sí, quienes, en función de sus creencias, establecen uno u otro criterio para definirla. Parece claro que la muerte es la pérdida irreversible de las funciones vitales, pero ¿cuándo tiene lugar exactamente? Los casos de Experiencias Cercanas a la Muerte (ECM)

registrados ponen en cuestión, además, todos los supuestos, pues se han dado casos de reanimación después de diagnosticada la muerte clínica de una persona; es decir, incluso después de que sus signos vitales clínicamente detectables dejaran de manifestarse –el corazón había dejado de latir, no había respiración, la presión sanguínea había descendido hasta resultar indetectable, las pupilas se habían dilatado, la temperatura corporal había comenzado a descender...– y, sin embargo, esa persona «regresó», luego, no estaba muerta o, al menos, no «completamente» muerta. Se sabe, además, de algún caso de recuperación de personas cuyo electroencefalograma había sido plano; es decir, cuyo cerebro no registraba actividad eléctrica. Parece que, incluso después del paro cardiorrespiratorio y de la «muerte cerebral», muchas de las células del organismo pueden mantener una cierta acti-

vidad durante un tiempo, pues pueden disponer de oxígeno, de alimento. Así pues, y como no ha sido posible hasta ahora determinar con exactitud cuál es el punto sin retorno (que, además, podría ser distinto en una u otra persona), la ciencia ha optado por definir la muerte como un proceso que lleva al cuerpo a un estado del que no puede salir.

CUERPO Y ALMA

Con todo, la muerte es también en el aspecto religioso la separación del cuerpo y el alma, con lo que habría que considerar un «mecanismo» por el cual cuerpo y alma se liberan tras la muerte, un mecanismo que también podría ser diferente en cada caso, que podría no funcionar del mismo modo en todas las personas e incluso no coincidir tampoco en el llamado punto sin retorno, lo que podría explicar la ECM si, por ejemplo, ese mecanismo se iniciara antes de la crisis fisiológica.

LA ELECTROENCELOGRAFÍA

Es un método de exploración de la actividad bioeléctrica del cerebro mediante la colocación de electrodos en el cuero cabelludo.

enigmas

¿Dormir es un anticipo de la muerte?

Existe en todo el mundo una extensa literatura que compara la muerte con el sueño. Sin embargo, pese a los paralelismos, ambos fenómenos tienen finalidades completamente diferentes. Mientras dormir ejerce un efecto reparador para la vida, la muerte es la cesación de esta. Así, la relación entre ambos solo puede interpretarse de modo metafórico, calificando a la muerte como el «sueño eterno» o el «último sueño». No obstante, puesto que las Experiencias Cercanas a la Muerte son por definición acciones transitorias que han culminado con el regreso a la vida, como ocurre análogamente cuando alguien despierta tras el sueño, algunos científicos no han descartado la hipótesis de que puedan producirse al menos registros bioquímicos semejantes en ambos casos, como, por ejemplo, un aumento de los niveles de serotonina y melatonina.

Sin registro tecnológico válido

Desde que en 1968 se publicara el *Informe Harvard*, el electroencefalograma plano ha sido la señal que ha separado a los vivos de los muertos. Sin embargo, aún no se ha podido determinar de modo científico en qué momento de la «muerte clínica» se producen las

ECM: si antes de registrar el encefalograma plano, si durante la reanimación o si después de la «resurrección». Por ahora, tan solo la verificación de los episodios de disociación relatados por los pacientes puede determinar cuándo han tenido lugar las ECM.



EN OTRO ESTADO

Dormir significa reducir el grado de consciencia y permanecer en un estado más sujeto al sistema límbico del cerebro.

¿Es posible volver de la muerte?

No hay acuerdo entre los investigadores ni de por qué ni en qué momento exacto se producen las ECM. Para unos tienen lugar mientras se está perdiendo la conciencia. Otros sostienen que hay muerte clínica, y que se puede volver.

Por qué algunas personas tienen estas experiencias? ¿Poseen algún rasgo, alguna característica que las haga especiales o entran en acción determinados mecanismos biológicos que están en todos nosotros? La ciencia lleva años intentando dar una explicación a estos «viajes», a estos recorridos por «los territorios de la muerte», por «las cercanías del Más Allá», sin conseguir proporcionar argumentos convincentes que expliquen por qué tienen lugar. Para algunos, las ECM tienen, pura y simplemente, una explicación sobrenatural; pero aquello que excede los términos de la naturaleza está demasiado lejos de lo que es posible explicar en estas páginas, y está descartado por la mayoría, que se inclina por intentar explicaciones más verosímiles. Entre las

más «naturales», a las que el mismo Raymond A. Moody llamaba en su libro «científicas», se han formulado tres posibilidades: que tales experiencias se deban a los efectos de determinados fármacos o drogas; que tengan un origen fisiológico, o que respondan a disfunciones o a un mal funcionamiento del sistema neurológico.

DROGAS, FISIOLÓGÍA Y NEURONAS

La primera de estas explicaciones ha hecho correr ríos de tinta. Está perfectamente probado que el uso de determinadas sustancias psicoactivas altera la conciencia de quien las ingiere y hace que la percepción de la realidad se altere por completo. Las drogas llamadas alucinógenas han sido usadas desde muy antiguo como un medio para la «iniciación» en determinados cultos y como un vehículo para alcanzar la iluminación o tener visiones, que en gran parte de

los casos están muy relacionadas con ritos de carácter religioso, como ha ocurrido, por ejemplo, con los relacionados con el consumo de peyote por parte de los indios del oeste de Norteamérica. Tales drogas han hecho que muchas personas sintieran que habían alcanzado otra dimensión de la realidad, otra «esfera de la existencia» y describieran sus «viajes» en términos muy similares a los narrados por aquellos que han vivido una ECM. Por otra parte, algunos fármacos de carácter anestésico tienen un efecto «disociativo», es decir, pueden hacer que el receptor se sienta «separado» de su propio cuerpo y que, además, experimente alucinaciones y sueños «muy reales», que pueden tener lugar, durante cierto tiempo, después de su recuperación. Hay testimonios de personas que afirman haber tenido «visiones de la muerte» bajo el efecto de anestésicos, y que

enigmas

¿Se puede tener una ECM sin haber muerto?

Según afirma el escritor Pepe Rodríguez en su obra *Morir es nada*, «apenas hay diferencias entre las ECM de las personas que han estado realmente “casi muertas” y las experimentadas por personas absolutamente sanas que, simplemente, creyeron que iban a morir», como afirma que ha sido su caso. Para este autor, las ECM constituyen una serie de reacciones fisiológicas, comunes en otras circunstancias y por otras causas, que actúan al unísono en una situación de emergencia orgánica que, en lo que atañe a nuestro «yo», se experimenta «como un intento de afrontar el estrés que provoca sentirse morir». En *Vida después de la vida*, el doctor Moody recopila también algunos casos de sujetos que experimentaron situaciones parecidas a las ECM en situaciones de letargo consideradas no peligrosas.

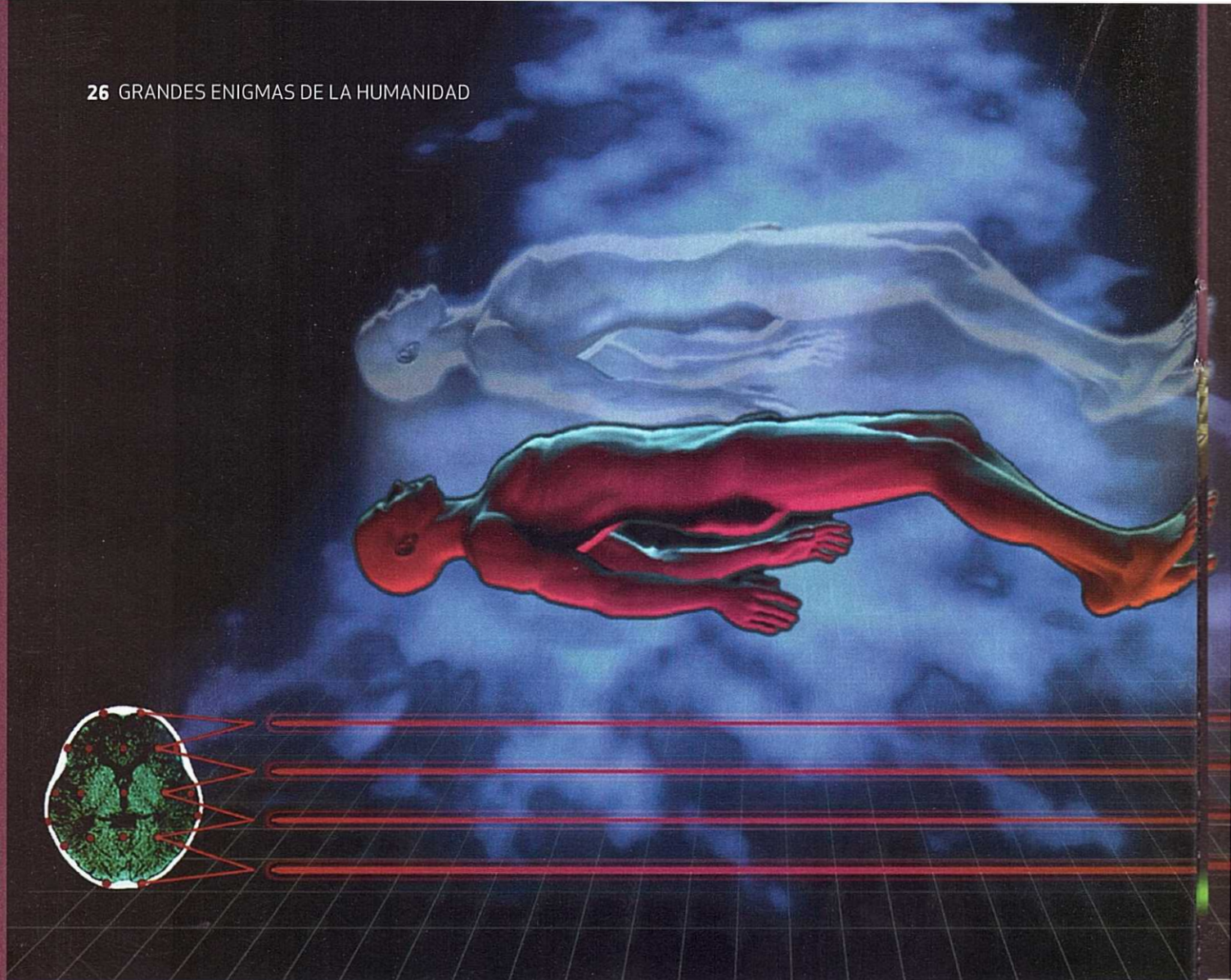
EN EL QUIRÓFANO

La mayoría de las ECM se han registrado en los hospitales, gracias a los avances de la medicina de urgencias.



PÁNICO

Rostro de terror de uno de los condenados en el *Juicio Final* de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina.



han asegurado haber visto luces blancas y brillantes y haber «flotado» fuera de su cuerpo. Sin embargo, y en relación con las ECM, estos argumentos pierden por completo su validez cuando se ha constatado que muchas de las personas que las han descrito no habían ingerido droga ni medicamento alguno. Otra posible explicación para estos fenómenos se basa en argumentos de carácter fisiológico. En un estado cercano a la muerte clínica o en casos de graves lesiones corporales, el cerebro reaccionaría ante la falta de oxígeno proporcio-

nando una especie de último destello; desarrollando, durante un corto período de tiempo, una «hiperactividad» que podría llevar a vivir experiencias como las descritas. También existen ciertas similitudes entre las ECM y determinados episodios provocados por distorsiones del sistema nervioso, que en una persona moribunda podrían provocar la sensación de asistir a la «película» de la propia vida y de abandonar el cuerpo. Esta explicación de carácter neurológico tiene que ver con las llamadas «alucinaciones autoscópicas», una especie de

proyecciones de sí mismo que el sujeto advierte en su campo visual, al parecer también provocadas por la hipoxia cerebral y un bajo riego sanguíneo. Con todo, las explicaciones científicas más recientes acerca de las ECM las sitúan en el ámbito de la psicología. Alucinaciones, distorsiones en relación con el sentido del tiempo y del espacio, sensaciones de disociación, de aislamiento o de «unión» con el universo, recuerdos inconscientes del nacimiento, sueños, fantasías, deseos ocultos, proyecciones del ego... la psique humana se ha revelado enormemen-

te compleja, y es capaz de proyectarse en ilusiones que adquieren el carácter de experiencias aparentemente tan reales y bien definidas como las narradas por quienes han sentido que regresaban de la muerte.

EXPLICACIÓN INSATISFATORIA

Finalmente, aunque las explicaciones de la ciencia intentan aportar una cierta luz sobre las ECM, en realidad nos hablan solamente de la muerte cerebral, de la muerte, en definitiva, y no de si hay vida después de ella, que es lo que, en conclusión, afirman

DISOCIACIÓN DEL CUERPO

El consumo de algunas potentes drogas, como la mescalina, produce efectos disociativos como el de "escapar del propio cuerpo" similares a los vividos por quienes han sufrido una ECM.

SEROTONINA Y SERENIDAD

El aumento de los niveles de serotonina, una sustancia neurotransmisora, en el cerebro sería el responsable de la sensación de placer que registran la mayoría de los que han tenido experiencias cercanas a la muerte.



Extrema soledad y ECM

Una de las teorías que podría explicar las ECM plantea que, en condiciones de extremo y repetido aislamiento, de absoluta soledad, algunas personas han experimentado una serie de inusuales fenómenos psicológicos que resultan muy similares a las vivencias narradas por quienes han sufrido una ECM. Entre estos fenómenos se han documentado casos de visiones panorámicas de los acontecimientos más importantes de la vida; contactos con «espíritus»; sensación de estar completamente disociado

del cuerpo; un sentimiento de total unión con el universo o la integración de la personalidad. Algunos investigadores han sugerido que el estado de aislamiento que tiene lugar ante la cercanía de la muerte podría ser el responsable de las ECM. Argumentan que, en muchas religiones, los místicos han elegido la extrema soledad con el fin de encontrar la revelación, y que estos estados se identifican, en muchas culturas y creencias, con las vías de la perfección, la santidad o la iluminación.

quienes las han vivido. Haber estado «allí», al otro lado, es cuanto concluyen, y el hecho de que sus testimonios sean similares en todas partes y en todo tiempo les proporciona una especial coherencia. Desde el punto de vista de quien las ha experimentado, las ECM serían, pues, lo que aparentan ser: un viaje del alma fuera del cuerpo, tan real, para quienes lo han vivido, que les resulta por completo incuestionable. Un viaje, además, que la ciencia no puede explicar completamente, lo que para ellos es una evidencia más de

la existencia de lo inmaterial. Un viaje que, por último, constituye también una experiencia espiritual que suele cambiar a las personas, que parece hacerlas mejores, aunque para algunos, como la psicóloga y fisióloga Susan Blackmore, autora de *Dying to Live* (1993), la coherencia de los testimonios, la sensación de realidad experimentada, el aprecio por lo espiritual y el cambio de vida que se registran tras una ECM no demuestran que exista un más allá, sino que un cerebro ha estado muy cerca de la muerte.

¿Puede la mente sobrevivir al cuerpo?

¿Pueden la mente, la conciencia, el alma o el espíritu existir tras la muerte? ¿Son una forma de energía? ¿Adónde van cuando morimos? Las ECM han generado nuevos puntos de vista en relación con estas cuestiones milenarias.

Cuando nos referimos al espíritu, la conciencia, el alma o la mente, hablamos de aquello que, por intangible, se enfrenta a nuestra razón empírica y nos plantea siempre las siguientes preguntas: ¿existen?, ¿de qué están hechos?, ¿son perecederos?, ¿mueren con nosotros? Las religiones tienen desde antiguo una respuesta. La ciencia aún la busca.

ESTUDIO SOBRE EL ALMA

Uno de los científicos que pretende hallar respuestas a esas preguntas que la humanidad se ha hecho desde que existe es el cardiólogo Sam Parnia, un especialista en enfermos terminales quien, en 1997, puso en marcha un estudio piloto de un año en el Hospital de Southampton (Reino Unido) para investigar por qué algunos pacientes que sufrieron

un paro cardíaco, que estuvieron clínicamente muertos y regresaron, podían recordar. Los resultados lo animaron a abordar un estudio de mayor envergadura para tratar de averiguar si la conciencia y la mente tienen entidad propia, al margen del cerebro. Así, en 2008 puso en marcha un gran proyecto de investigación sobre las experiencias cercanas a la muerte, llamado Aware 2008: una investigación de tres años sobre 1.500 pacientes en 25 centros hospitalarios de Europa, Estados Unidos y Canadá, con el objetivo de examinar el cerebro y la conciencia durante la muerte clínica. Mediante el uso en los quirófanos de imágenes ocultas, que el paciente sólo podría ver desde arriba, los investigadores esperan probar la validez de las experiencias fuera del cuerpo. La ciencia ha mantenido hasta ahora como un hecho indiscutible que el cerebro

humano alberga la conciencia y los recuerdos. Sin embargo, a consecuencia de las investigaciones recientes sobre las ECM, algunos investigadores están poniendo en cuestión este principio. ¿Cómo podría tenerse una clara conciencia de estar fuera del cuerpo y recordar acciones efectuadas en el entorno del paciente a partir del momento en que el cerebro de este mostraba un electroencefalograma plano? El doctor Parnia, que no es religioso, afirma: «Si se descubriera que la conciencia puede existir al final de la vida de forma independiente del cerebro, esto apoyaría el concepto teológico y filosófico de un más allá y vendría a significar que el antiguo concepto de alma es lo mismo que aquel al que los científicos llaman ahora conciencia.» Los resultados de esta investigación podrían validar algún día el concepto de muerte como una transición en lugar de como un final.



enigmas

¿Es el alma una sustancia material?

Tras detectar recientemente que la información almacenada en unidades de memoria puede pesarse materialmente, se ha reavivado la especulación sobre si el alma también podría tener una dimensión física. El autor de esta «teoría» fue el doctor en medicina estadounidense Duncan MacDougall, quien en 1907 decidió realizar un macabro experimento para probar que el alma tenía «cuerpo» o «sustancia ocupante de espacio». Creía que el alma era algo que, en el momento de la muerte, se desprendía del cuerpo. Para demostrarlo y conseguir dotar al alma de magnitud, mantuvo en observación a seis enfermos terminales sobre una «balanza» en el momento de su muerte. Dos de los casos fueron desestimados por imprecisiones en la báscula, pero los otros cuatro registraron pérdidas de peso por valor de 21,3; 45,84; 42,65 y 10,66 gramos. MacDougall concluyó que el peso del alma humana era de 21 gramos.

NEURONA EN ACCIÓN

La célula básica de la corteza cerebral transmite impulsos nerviosos.

¿Fue criogenizado Walt Disney?

Hay quien sostiene que se puede volver a la vida después de muerto si, ante la muerte, el cuerpo es adecuadamente conservado durante el tiempo suficiente como para que la ciencia haya vencido la enfermedad o la vejez.

En 1967 se extendió por Estados Unidos un rumor que luego se convertiría en leyenda: ¿había sido hibernado Walt Disney? Cuando este murió, a principios de aquel año, hacía solamente dos que un cate-drático de física de Michigan muy aficionado a la ciencia ficción, Robert Ettinger, había publicado un libro *The Prospect of Immortality* («La perspectiva de la inmortalidad»), en el que especulaba con la posibilidad de conservar en frío las células, los órganos y hasta la totalidad del cuerpo humano mediante la criogenización. El libro -y la idea- tuvieron tal éxito que Ettinger fundó poco después la Cryonics Society y, más tarde la Immortalist Society. Aquel 1967 tuvo su primer cliente: el psicólogo James H. Bedford, el primer ser humano criogenizado, quien había

fallecido apenas un mes más tarde que Walt Disney. Fue a Bedford a quien se inyectó heparina (para que su sangre no se coagulara) y una solución crioprotectora; fue su cadáver el que se congeló con anhídrido carbónico (y que al parecer se conserva todavía en nitrógeno líquido). Pero la opinión pública creyó que el criogenizado había sido Walt Disney, y se tejió una leyenda que ha perdurado hasta nuestros días y que proporcionó a la criogenización una inmensa popularidad. Al fin y al cabo, se trataba de una teoría con posibilidades.

PRESERVACIÓN EN FRÍO

Todo comenzó cuando Ettinger leyó algunos ensayos del famoso biólogo y escritor francés Jean Rostand, quien después de mantener congelado esperma de rana durante varios días, había conseguido que recuperara su actividad biológica. Fue el germen de

una idea que básicamente consistía en haber hallado el modo de conservar los cuerpos, preservando sus estructuras moleculares, en la confianza de que, cuando en el futuro llegue el momento en que la ciencia haya encontrado remedio a las enfermedades incurables, podremos regresar a la vida para ser curados. Hoy sabemos que los embriones humanos pueden ser conservados durante largo tiempo en nitrógeno líquido, y que algunos órganos destinados a ser trasplantados resisten determinadas barreras temporales. Además, la nanotecnología nos permite acceder a sistemas y lugares del cuerpo humano hasta hace poco impensables. Quienes defienden la criogenización aseguran que cada día estamos más cerca de conseguirlo. Pero, como dijo el propio Rostand, «la ciencia nos ha hecho dioses antes de que mereciéramos ser hombres».

enigmas

¿Dónde reposa el creador de Disneylandia?

Los restos de Walt Disney fueron incinerados en las dependencias de un columbario del condado de Los Ángeles, en California. Las cenizas del productor estadounidense descansan en el Forest Lawn Memorial Park de Glendale. Están enterradas en una urna cineraria, bajo la escultura de una Campanilla abatida y desconsolada, en homenaje al fundador de Disneylandia, en un pequeño jardín privado. En la pared de enfrente, inscriptos en una placa de bronce, pueden leerse los nombres de los ocupantes de la urna: Walter Elias Disney; su esposa, Lillian Bounds Disney; una de sus hijas, Sharon Disney Brown Lund y el marido de esta, Robert B. Brown.

Origen de una leyenda

DISNEY

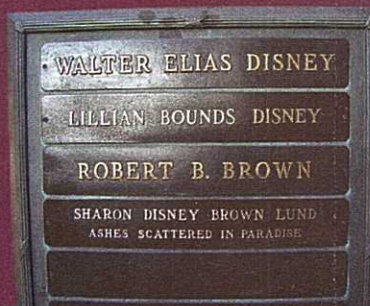
Montaje fotográfico de Walt Disney junto a una criocápsula, con un maniquí, de 1967.

En la mañana del 15 de diciembre de 1966, falleció en el hospital St. Joseph de Burbank Walt Disney, el célebre y querido creador de Mickey Mouse y el Pato Donald. La causa de su muerte había sido un carcinoma pulmonar. Dos días después, su cuerpo fue incinerado en una ceremonia privada. ¿De dónde surge, entonces, la leyenda de su criogenización? El origen es incierto, aunque algunas fuentes apuntan a Roy O. Disney, su hermano y presidente de la compañía, y a Marc Davis, un afamado y apreciado dibujante del estudio, como

los propaladores del rumor de la congelación de Walt y su anunciada resurrección al cabo de cien años. La falsa noticia se convirtió en una leyenda en los años 60 y 70. En realidad, el rumor se fraguó a partir de la distorsión de las ideas que Walt Disney tenía para uno de sus más ambiciosos proyectos, la Comunidad del Mañana, un parque temático en Orlando (Florida), donde se mostrarían los avances de la ciencia y la tecnología modernas y su visión del mundo futuro. Algunos pensaban que ese proyecto incluía la incipiente criogenización.

ACOMPAÑANTES

Placa en la que se mencionan los nombres de las personas cuyas cenizas acompañan a las de Disney en la urna.



La criogenización humana

La criogenización pretende preservar en frío los cuerpos de fallecidos por enfermedad, con la pretensión de revivirlos cuando la medicina haya descubierto un remedio. Las sociedades criogenizadoras ofrecen también la «neuropreservación», la conservación del cerebro únicamente.

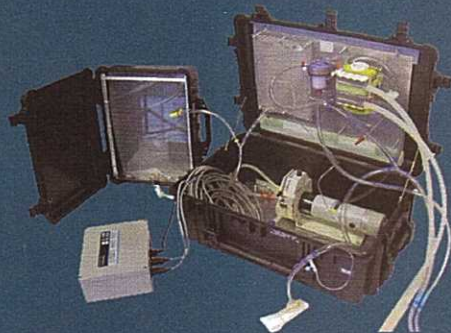
Claves del proceso

La criogenización se pone en marcha inmediatamente después de que se haya certificado la muerte. La intervención debe hacerse lo antes posible para evitar lesiones en los tejidos por la falta de oxígeno. Otra cuestión importante es alcanzar el nivel suficiente de crioprotectores para evitar lesiones en los tejidos por cristales de hielo. La congelación del cuerpo ha de seguir un estricto protocolo de procedimiento.



1 ESTABILIZACIÓN

El cadáver es colocado sobre hielo. Luego se le inyectan sustancias anticoagulantes. También se le practica la respiración artificial y se le aplica un aparato de compresión torácica -foto superior- para restablecer la circulación sanguínea y la oxigenación. Estas medidas están destinadas a proteger de la isquemia el cerebro y otros órganos antes de la criogenización.



2 PRESERVACIÓN PARA EL TRANSPORTE

Un equipo portátil -foto superior- mantiene el ritmo cardiorrespiratorio e inicia el enfriamiento del cuerpo. Se sustituye la sangre por sustancias preparadas para preservar el cadáver a bajas temperaturas, antes de transportarlo al centro de criogenización, envuelto en hielo.

COMPUTADORA

La temperatura, la presión y los elementos de la concentración crioprotectora son controlados y aplicados por computadora.



3 PERFUSIÓN CRIOPROTECTORA

En el centro de criogenización se completa la perfusión (introducción por vía intravenosa) crioprotectora. Esta se efectúa lentamente para minimizar el estrés osmótico de las células. Al final, los crioprotectores han de reemplazar el 60%, al menos, del líquido corporal.

El frío, ¿muerte o vida?

Si bien el frío extremo causa la muerte por congelación, en un medio controlado la hipotermia puede servir para mantener la vida. Ese es el caso de las operaciones quirúrgicas en las que se rebaja la temperatura corporal hasta los 15 °C y se detiene el corazón durante una hora para intervenir en aneurismas cerebrales o en la arteria aorta. Durante ese tiempo, el paciente es considerado clínicamente muerto.



CONTENEDOR

Depósito isotérmico para la preservación de los cerebros en las operaciones de neuropreservación.

MESA ADAPTADA

El cuerpo es depositado en una mesa de intervenciones apta para operar con bolsas de hielo.



VITRIFICACIÓN

La alta concentración de crioprotectores en los tejidos combinada con un rápido enfriamiento produce la «vitrificación». Este fenómeno evita la aparición de cristales de hielo y garantiza, en teoría, una posterior descongelación del cuerpo sin lesiones.



PRODUCTOS CRIOPROTECTORES

Son productos químicos que atenúan el efecto destructor del frío sobre las células. Penetran en ellas y evitan la aparición de cristales de hielo, causantes de lesiones. El glicerol -foto-, el etilenglicol y el dimetil sulfóxido son sustancias crioprotectoras.



NEUROPRESERVACIÓN

Es la conservación en frío del cerebro, preservado en el interior del cráneo para evitar lesiones. Muchos usuarios de la criogenización creen que la medicina les permitirá disfrutar de un nuevo cuerpo. Por ello desechan su cuerpo viejo y guardan solo el cerebro.



4 CONGELACIÓN

Concluida la perfusión crioprotectora, el cadáver es introducido en un depósito especial alimentado con gas nitrógeno -foto izquierda- a una temperatura de -125 °C. El objetivo es enfriar el cuerpo lo más rápido posible para evitar la formación de hielo en los tejidos.



5 CONSERVACIÓN

Finalmente, los cuerpos son preservados en nitrógeno líquido en recipientes compartimentados termoaislados a -196 °C. En cada uno de ellos caben cuatro cuerpos completos y cinco cerebros de «neuropacientes».

¿Cambia quien ha atravesado una ECM?

Todos los estudios han concluido que quienes vivieron una experiencia de este tipo cambiaron para siempre. Sus vidas adquirieron un nuevo valor y perdieron el miedo a la muerte. Algunos, además, incrementaron su poder mental.

Aunque en las últimas décadas ha tenido lugar un incremento del proselitismo en relación con las ECM y algunos relacionan estas experiencias con características que harían excepcionales a las personas que las han vivido, la mayoría de quienes afirman haber estado «en el otro lado» hacen gala de discreción. Es más, además de no intentar ganar adeptos, se muestran reticentes a contar lo que les ocurrió, aunque coinciden en algo importante: cambió sus vidas. Los testimonios recogidos por Raymond A. Moody en su libro *Vida después de la vida* son clarificadores. Muchas de las personas que tuvieron tales experiencias sintieron que los horizontes de sus vidas se habían ensanchado: se volvieron más reflexivas, dejaron de

obsesionarse por lo cotidiano, y sus preocupaciones se centraban ahora en cuestiones fundamentales, de ámbito más filosófico. Preguntas como ¿cuáles son los límites del hombre y de la mente? o ¿cuál es el significado de nuestra existencia? eran ahora prioritarias. Su vida adquirió trascendencia, mayor valor, y sintieron la necesidad de cultivar el amor por los demás y de llevar a cabo un proceso de perfeccionamiento personal que, además, no terminaría con su muerte. Uno de los entrevistados por Moody afirmó: «No importa la edad que tenga. No deje de aprender, pues ese proceso continúa durante toda la eternidad.»

SIN TEMOR A LA MUERTE

Cambió también su idea de la muerte y su actitud ante ella. En la mayoría desapareció el temor ante la idea de morir, que ya no les resultaba lúgubre, puesto que ya no duda-

ban de la supervivencia del alma, del espíritu. La muerte se ha convertido para estas personas en una puerta de entrada a un estado superior de la conciencia. Muchos la describieron como una «liberación», como «escapar de una cárcel».

Finalmente, algunos afirmaron haber adquirido poderes extrasensoriales, mayor «sintonía» con el espíritu de los demás, y una especial capacidad para «leer» los pensamientos ajenos. Creían haber desarrollado capacidades parapsicológicas: telepatía, telequinesia o dotes premonitorias. Son los menos, pero no por ello los menos importantes. Los investigadores todavía esperan demostrar si, tras una ECM, podrían haberse activado algunas zonas del sistema límbico, la parte del cerebro implicada en la memoria, las emociones, la personalidad y la conducta, acaso aletargadas.



SIN TEMOR

Tras una ECM, las personas se tornan más espirituales y dejan de temer a la muerte.

enigmas

¿Las ECM tienen efectos fisiológicos?

Muchas de las personas que han experimentado una ECM sufren algunas secuelas fisiológicas. Las más habituales son una mayor sensibilidad a la luz y a los sonidos. Mientras unos limitan su tiempo de exposición al sol, otros parecen no tener nunca suficiente. Huyen de los ruidos intensos y prefieren la música clásica y melódica al rock duro. Los hay que, por un tiempo, poseen un campo de energía capaz de afectar el funcionamiento de algunos aparatos electrónicos como relojes, grabadoras, mandos de control remoto, lamparitas o computadoras. Por lo general, los adultos afectados por una ECM adoptan estilos de vida más saludables, lo que les proporciona un aspecto más juvenil y vigoroso.



Hipótesis alternativas

¿Está el alma en una glándula del cerebro?

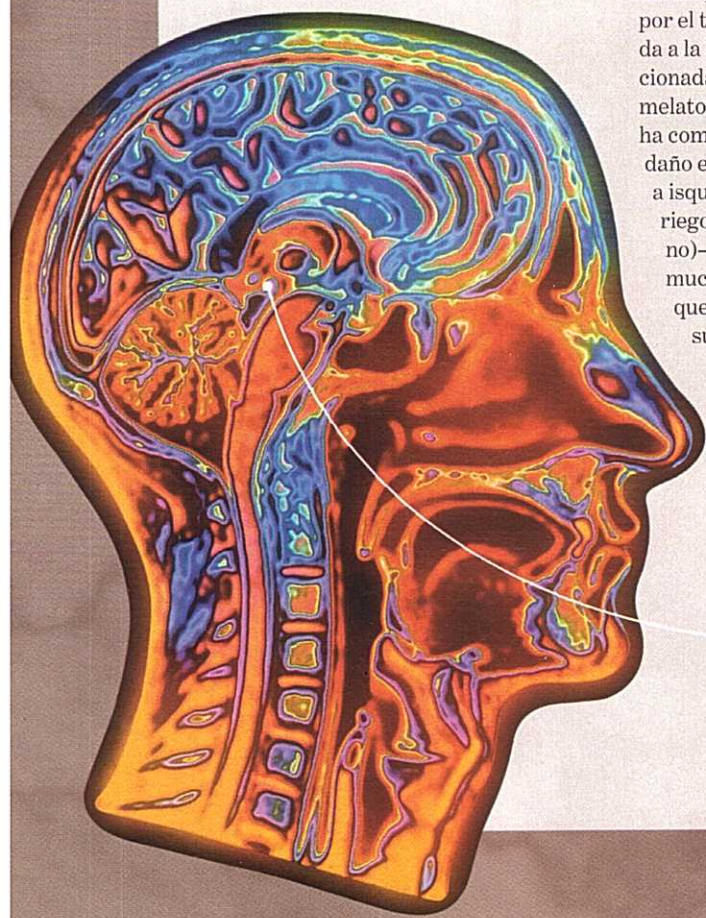
René Descartes, el gran filósofo francés propagador de la «duda metódica» y del método científico, creía que la glándula pineal o epífisis conectaba el alma con el cuerpo humano. Opinaba, además, que el alma captaba la información exterior a través de los sentidos, especialmente el de la vista, y que la glándula pineal era la encargada de procesarla y enviar sus respuestas

mediante los «espíritus animados» a través de la sangre. Aunque ingenua, la teoría de Descartes tiene ciertas coincidencias con la realidad. Así, la glándula pineal está relacionada con las vías visuales y es sensible a la luz. De acuerdo con la intensidad de esta, la epífisis regula la producción de melatonina, la hormona relacionada con los ciclos de vigilia y sueño, y sintetizada por la serotonina, el neurotransmisor relacionado con las sensaciones de placer. Cuanta más luz, menos melatonina.

Quienes han sufrido una ECM parecen ratificar algunos de los apuntes formulados por Descartes. Así, la sensación de placer que les invade, vinculada con el paso por el túnel oscuro y la llegada a la luz, podría estar relacionada con la producción de melatonina –sobre la que se ha comprobado que reduce el daño en los tejidos sometidos a isquemia (ausencia de riego sanguíneo y de oxígeno)– y serotonina. Además, muchos de ellos aseguran que tanto la salida de su espíritu del cuerpo como su ingreso se produjo por la cabeza. Y que de todos los sentidos solo recuerdan el de la vista.

¿Recuerdos del propio nacimiento?

En los años 1970, el psicólogo checo Stanislav Grof y la antropóloga estadounidense Joan Halifax propusieron la teoría de que el túnel oscuro y la llegada a la luz descritos por quienes experimentaron una Experiencia Cercana a la Muerte constituían una regresión al momento del propio alumbramiento. Ambos comparaban el nacimiento a una nueva vida con la «memoria» de las sensaciones experimentadas por un neonato durante el parto. La analogía fue popularizada por el célebre astrónomo y divulgador científico Carl Sagan.



GLÁNDULA PINEAL
Ubicada en el
diencéfalo, la epífisis
mide apenas 5 mm.

Momias y criogenizados, ¿un mismo objetivo?

No puede descartarse esa idea. Los egipcios aspiraban a la inmortalidad y, aunque creían en la existencia del alma –la «fuerza vital» a la que denominaban *ka*–, creían también que residía en el cuerpo y que necesitaba de alimentos para subsistir. Por ello, la preservación del cuerpo era esencial para alcanzar la vida en el más allá. Carentes de la tecnología y los conocimientos médicos actuales, los egipcios optaron por la desecación de la carne como medio de conservación. No sería descabellado imaginar que, de la misma manera que hoy se considera que la programada descongelación de un ser criogenizado podría devolverlo a la vida, en el antiguo país del Nilo se creyera que en el futuro aparecería una tecnología capaz de devolver la frescura a los cuerpos momificados y los órganos conservados (pulmones, estómago, hígado e intestinos) en los vasos canopes para el mantenimiento del *ka*. Puede pensarse que sin el cerebro, que extraían de los difuntos por los conductos nasales, los planes de recuperar la vitalidad en el futuro

eran contradictorios e imposibles; pero para la medicina egipcia de la época este órgano carecía de la importancia fisiológica que actualmente le reconoce la ciencia. Por el contrario, se pensaba que el corazón era la sede de la vida, los sentimientos y la conciencia. Además, si actualmente hay serias investigaciones sobre la posibilidad de que el cerebro no sea el contenedor de la conciencia, ¿por qué no podrían haber llegado a una conclusión semejante los sabios del antiguo Egipto?

¿Existe un mundo de los espíritus?

Para determinados espiritistas o seguidores de la obra del polifacético sabio sueco Emanuel Swedenborg, después de la muerte del cuerpo físico, el individuo –su alma, en realidad– pasaría un tiempo intermedio en el mundo de los espíritus, desde donde elegiría libremente ir al cielo o al infierno, que no son «lugares», sino estados del alma. Este «mundo de los espíritus» sería el que vislumbramos al experimentar una ECM.



MOMIA EGIPCIA

Momia descubierta en 1906 por el arqueólogo británico H. Davis.

Hipótesis alternativas

¿Heredan los vivos las vivencias de los muertos?

Algunos investigadores, como el profesor Stanley Krippner, director del Centro de Estudios de la Conciencia en el Instituto Saybrook de San Francisco (Estados Unidos), sostienen que existe la posibilidad de

transferir información de alguien muerto a otro vivo, mediante la reencarnación. Krippner ha recogido relatos de vidas pasadas en algunos chamanes de las tribus indias de Norteamérica y también en Brasil, y sugiere que hay una «desintegración» de la personalidad después de la muerte, pero que algunos «fragmentos» podrían sobrevivir y quedar integrados en la personalidad del otro sujeto. Este nuevo sujeto podría incluso jugar un papel activo en tal transferencia

de información mediante la asimilación de aspectos de la personalidad del fallecido para completar su herencia genética. Un ejemplo de estas prácticas funerarias se registra entre la tribu de los oape, en el

Alto Amazonas, quienes beben las cenizas de sus difuntos incinerados, mezcladas con un brebaje alcohólico, para absorber las buenas cualidades del fallecido.

¿Es el alma una materia alienígena?

Al menos esta sería la creencia de aquellos que mantienen que el ser humano actual es producto del cruce de una primitiva especie terrestre con los habitantes del mítico planeta Nibiu, seres de apariencia humana pero dotados de una avanzada tecnología y de poderes mentales superiores. Estos extraterrestres son denominados anunakis, como el grupo de deidades que, de acuerdo con la mitología sumeria, brindaron al hombre su condición humana. Identificados, en otros casos, con los ángeles de Dios que se relacionaron con hembras humanas de las que tuvieron descendencia, los anunakis introdujeron en el hombre animal la esencia del alma, alojada en la glándula pineal, representada por la figura de una piña. Por eso, cuando el hombre fallece, el alma, materia extraterrestre de presencia temporal, se desprende del cuerpo y asciende a un nivel superior; es decir, regresa a su hogar original.



CHAMÁN

Hombre-medicina de la tribu mandan, en Estados Unidos.

¿Puede la hipnosis detener la muerte?

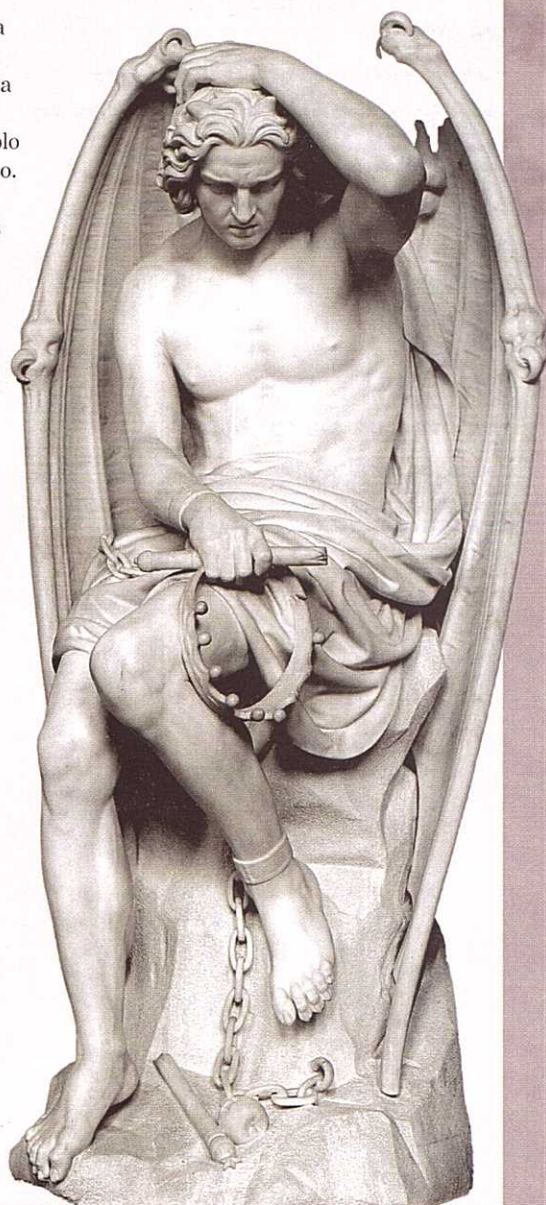
Si la muerte es la desconexión de la conciencia y el cuerpo, ¿podría detenerse esa separación mediante el magnetismo hipnótico? Esa es la premisa de un cuento del escritor Edgar Allan Poe, quien en 1845 publicó *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, en el que un erudito desahuciado a consecuencia de una tuberculosis acepta someterse a una sesión de hipnotismo con la esperanza de detener su muerte. El sujeto, hipnotizado en plena agonía, muere pero su conciencia sigue bajo el dominio del magnetismo. Finalmente, ante los requiemientos del paciente, quien pide que le dejen morir en paz, el hipnotizador consigue despertarlo y en ese momento el cuerpo yacente del señor Valdemar se transforma en «una masa líquida repugnante, de aborrecible putrefacción». Para los espiritualistas el cuento de Poe pone de relieve la necesidad del alma de desprenderse del cuerpo para alcanzar la paz. La permanencia entre el mundo material y el espiritual es contemplada como una condena dolorosa.

¿Cosas del diablo?

Una de las explicaciones de las Experiencias Cercanas a la Muerte sugiere que se trata de viajes dirigidos por el demonio. Así, de acuerdo con esta teoría, sería Satán quien induciría a tales recorridos «por el otro lado», aunque, a la vista de los sentimientos positivos demostrados por la mayoría de quienes los han vivido, la estrategia del diablo parece quedar en entredicho. Entre otras circunstancias porque algunos testimonios de los que han visitado el infierno durante una ECM aseguran que, a diferencia de quienes han tenido una experiencia plácida y han comprendido los mensajes del ser luminoso que los ha atendido, el diablo se manifiesta en una lengua incomprensible para la conciencia.

LUCIFER

El ángel caído podría ser, según algunos, el conductor de las almas en las ECM.





Inspiring people to care about the planet
The National Geographic Society is chartered in Washington, D.C., as a non-profit scientific and educational organization "for the increase and diffusion of geographic knowledge." Since 1888 the Society has supported more than 9,000 explorations and research projects, adding to knowledge of earth, sea, and sky.

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY

Chairman of the Board and Chief officer John M. Fahey, Jr.
President Timothy T. Kelly
Executive Vice President; President, Publishing Declan Moore

Executive Vice President and Chief Creative Officer, books, kids and family
Melina Gerosa Bellows

BOOK DIVISION

Vice President and Editor in chief Barbara Brownell Grogan

Designer Director, books and children's publishing Jonathan Halling
Director of Design Marianne R. Koszorus
Director of maps Carl Mehler
Production Director R. Gary Colbert
Managing Editor Jennifer Thornton
Administrative Director, Illustrations Meredith Wilcox

NATIONAL GEOGRAPHIC IMAGE COLLECTION

Vice President Maura Mulvihill
Photo Editor Deborah Li
Project Management Gina Martin
Production Susan Riggs
Production Paula Washington
Production Rebecca Dupont

INTERNATIONAL LICENSING AND ALLIANCES

Vice President, International Book Publishing Rachel Love
Account Manager, Books Gordon Fournier
Account Manager, Books Heather Jansen
Photo Rights Manager, Books Constance Roellig



Directora Ernestina Herrera de Noble
Editor General Ricardo Kirschbaum

GRANDES ENIGMAS DE LA HUMANIDAD

Editor General de Revistas y Proyectos Especiales
Norberto Angeletti

Editor Jefe de Proyectos Especiales
José Antonio Alemán

Subeditor Jefe de Proyectos Especiales
Alejandro Prosdócimi

Jefe de Arte
Jorge Doneiger

© 2012 Editorial Sol 90
Barcelona - Buenos Aires
Todos los derechos reservados

Idea original y concepción de la obra Joan Ricart

Dirección General Fabián Cassan

Coordinación Mar Valls

Textos Federico Puigdevall

Prólogo David A. Hovda

Diseño Cósima Aballe, Munchi Vega, Javier Covatto

Diagramación Paola Fornasaro

Corrección Miquel Arderiu

Infografías 4D News

Traducción del prólogo Tradym

Fuentes fotográficas Album, Age Fotostock,
Getty Images, Cordon Press, Corbis/ Cordon Press.

Impreso en la Argentina por Artes Gráficas Rioplatense S.A.
Copyright 2012 AGEA S.A./ Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723. Libro de edición argentina. No se permite la reproducción parcial o total de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin el permiso previo y por escrito del editor.

Los hombres que volvieron de la muerte / edición literaria
a cargo de Alejandro Prosdócimi. -
1a ed. - Buenos Aires : Arte Gráfico Editorial Argentino,
2012.
42 p. + DVD : il. ; 27x21 cm. - (Grandes enigmas de la
humanidad National Geographic; 8)
ISBN 978-987-07-1641-9
1. Historia de la Humanidad. I. Prosdócimi, Alejandro, ed. lit.
CDD 909

Fecha de catalogación: 17/11/2011

GRANDESENIGMAS

DE LA HUMANIDAD

- 1 Atlántida, la leyenda del continente perdido
- 2 Roswell y el fenómeno OVNI
- 3 Vlad Draculea, el auténtico Drácula
- 4 El Triángulo de las Bermudas
- 5 El caso de Jack el Destripador
- 6 Los milagros en el mundo moderno
- 7 Rasputín y los últimos días del zar
- 8 Los hombres que volvieron de la muerte
- 9 Los experimentos secretos de la CIA
- 10 Visitantes de la Antigüedad
- 11 Los secretos de los faraones
- 12 La vida en Marte y en otros planetas
- 13 La vida secreta de Jesús
- 14 Las ciudades perdidas del Amazonas
- 15 La muerte de Hitler
- 16 Barcos fantasmas
- 17 Mitos del Antiguo Testamento
- 18 Tumbas antiguas
- 19 El primer humano
- 20 Los misterios de la Segunda Guerra Mundial